

	Mes.	Trimestre.
En Madrid...	10 rs.	30 rs.
En provincias...	12 rs.	36 rs.
En el extranjero...	24 rs.	72 rs.
En las Antillas...	40 rs.	120 rs.
En Filipinas...	100 rs.	300 rs.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, admitirán remitos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

En la Administración y Redacción de este periódico calle del Caballero de Gracia, número 40, principal.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, o por medio de libranzas del Giro postal, o de los correos, y también por lotes de exacta realización a favor de la Administración de esta última manera o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones de Ultramar. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se hará por medio de carta certificada.

AÑO I.

MADRID.—SABADO 5 DE MARZO DE 1870.

NÚM. 21.

LEY DE DIPUTACIONES PROVINCIALES.

(Concepción.)

Art. 78. Los presupuestos provinciales contendrán precisamente las partidas necesarias, según las necesidades de la provincia, para atender a los servicios siguientes:

- 1.º Personal y material de sus oficinas y dependencias y establecimientos provinciales de beneficencia, sanidad e instrucción.
- 2.º Conservación y administración de las fincas y edificios de la provincia.
- 3.º Construcción, conservación y administración de sus obras públicas.
- 4.º Inspección de los montes municipales.
- 5.º Fomento y conservación del arbolado.
- 6.º Suscripción a la Gaceta, Diario de las Cortes y Colección Legislativa.

7.º Fondo de imprevistos y calamidades públicas.

8.º Anuncios, impresiones y otros gastos que se consideren necesarios o convenientes.

9.º Todos los demás gastos que clara y terminantemente exijan esta y otras leyes en la parte que deban ser cumplidas por la provincia.

Art. 79. La comisión formará el presupuesto en todo el noveno mes del año económico, y le presentará a la diputación provincial en su reunión ordinaria del mes siguiente. Esta le examinará, nombrando al efecto, si lo tiene por conveniente, una comisión especial, y le aprobará o le modificará en todo o en parte.

Para la aprobación del presupuesto se requiere el voto de la mayoría absoluta del total de diputados.

El presupuesto definitivamente aprobado por la diputación será ejecutivo y principiará a regir en el siguiente año económico.

Si para entonces no estuviere aprobado el presupuesto seguirá regiendo el anterior en la parte necesaria.

Art. 80. Para cubrir los gastos consignados en los presupuestos provinciales, las diputaciones utilizarán los recursos que procedan de rentas, y productos de toda clase de bienes, derechos o capitales que por cualquier concepto pertenecan a la provincia o a los establecimientos que de ella dependan, así como de las obras públicas, instituciones o servicios costeados de sus fondos.

Si estos no fueran suficientes, la diputación verificará por el resto un repartimiento entre los pueblos de la provincia, en proporción a lo que por contribuciones directas pague cada uno al Tesoro.

Art. 81. Esta cuota será incluida en el presupuesto de cada pueblo, y su importe íntegro ingresará en las depositarias provinciales en la época de recaudación ordinaria, o antes si voluntariamente lo entregan los ayuntamientos.

Art. 82. Son aplicables a los fondos provinciales las disposiciones contenidas en los artículos 142, 144, 145, 146 y 148 de la ley municipal.

La ordenación de pagos corresponde al vicepresidente de la comisión y la intervención al contador.

Art. 83. Las cuentas de cada ejercicio serán formadas en las épocas correspondientes y sometidas a la comisión provincial con los documentos justificativos, dentro de los dos meses siguientes al ejercicio de que procedan.

Un extracto de ellas se insertará en el Boletín oficial, y las originales quedarán expuestas al público en la secretaría hasta que la diputación provincial se reúna para su aprobación.

Art. 84. La diputación procederá al examen de las cuentas generales, así como de las trimestrales y notas y extractos a que el art. 82 se refiere, y habrán de ser también publicados en el Boletín oficial, nombrando al efecto una comisión especial, si lo cree necesario.

La diputación puede pedir los documentos relacionados con las cuentas, y llamar a su seno para recibir su informe oral, a cuantas personas hayan intervenido en las operaciones a que aquellas se refieren.

Art. 85. Las cuentas quedarán definitivamente aprobadas, con las reservas establecidas en el art. 152 de la ley municipal, si obtuvieren el voto de la mayoría de los vocales que componen la diputación, no contando a los de la comisión, que no tendrán voto en este acto.

Las cuentas pasarán al tribunal mayor por conducto del gobierno para su revisión total o parcial en los casos siguientes:

- 1.º Cuando no fueran aprobadas por mayoría bastante.

FOLLETIN.

MADRID DE DIA.

SUMARIO.—Carnaval pasado por agua.—Comida del Veloz-Club.—Limosna.—Castigo horrible.—Un baile de máscaras.

¡Ya pasó el Carnaval!

¡Todo en el mundo pasa!

Lo peor del caso es que el último ha sido un Carnaval, pasado por agua. Eso sin duda ha sido la causa de no haber visto las muchísimas máscaras que pensaban exhibirse, y que con los trajes dispuestos y todo preparado, se han acabado en vista del tiempo; sin embargo, como la mayor parte de los pollos y aun de los gallos de Madrid tienen humor para todo, no han faltado bromas ni intrigas, y entre la curiosidad de conocer, y el afán de ser conocidos, la lluvia caía sin sentir y las máscaras firmes en sus puestos.

Los disfraces han sido muy caprichosos, y en honor a la verdad, han sido de lo ordinario.

No podemos por menos de hacer mención de la preciosísima y original comparsa de la boda de los canarios que el martes paseaba por el Prado, y que cada canario que se posaba en un coche, era una nueva intriga.

Lo que aquellos canarios trinaran, es fácil comprender por los semblantes alegres que llevaban las personas embromadas. Todas al pasar un coche amigo, se preguntaban: ¿Les conoces? Y un signo negativo era la contestación que a aquella pregunta daban. Yo, por mi parte, puedo asegurar que no conocí a ninguno.

De otras comparsas no hablamos, porque no lograron llamar la atención.

Entre las máscaras sueltas había también trajes muy raros; aún recordamos *les deux paysans*, la *châtiée blanche*, *Megistiles*, *Valentin*, un *sapeur*, un *cazador*, *Jilguero*, *Magos*, *Damas*, un *precioso*

2.º Cuando mediare reclamación o protesta de algunos de los interesados en ellas contra el fallo de la diputación, siendo considerados como tales todos los ayuntamientos de la provincia.

La revisión se limitará a la partida o partidas, respecto a las que hubiere mediado reclamación o protesta.

Art. 83. El dictamen de la mayoría y los votos particulares, con un extracto de la discusión, serán impresos con las cuentas mismas, y se venderán ejemplares, repartiéndose además a todos los diputados y ayuntamientos de la provincia.

TITULO III.

DEPENDENCIA Y RESPONSABILIDAD DE LOS DIPUTADOS Y AGENTES DE LA ADMINISTRACION PROVINCIAL.

Art. 87. Las diputaciones y comisiones provinciales obran bajo la dependencia del gobierno, y están por consiguiente sujetas a la responsabilidad administrativa que proceda en todos aquellos asuntos que, según esta ley o las sucesivas, no les competen exclusivamente, y ejercen sus atribuciones propias con absoluta independencia, sin perjuicio de la inspección que al gobierno se concede a fin de impedir las infracciones de esta ley, de la Constitución y de las demás generales del Estado.

El ministro de la Gobernación es el único encargado de transmitir a las diputaciones y comisiones provinciales las leyes y las disposiciones del gobierno en la parte que deban ser ejecutadas por estas corporaciones.

Art. 88. Las diputaciones provinciales incurrirán en responsabilidad:

- 1.º Por infracción manifiesta de la ley en sus actos o acuerdos, bien sea atribuyéndose facultades que no les competen, o abusando de las propias.
- 2.º Por desobediencia al gobierno en los asuntos en que proceden por delegación y bajo la dependencia de este.
- 3.º Por desacato a la autoridad.

4.º Por negligencia u omisión de que resulte perjuicio en los intereses o servicios que les están encomendados.

Art. 89. La responsabilidad será exigida administrativamente o judicialmente, en su caso, según la naturaleza del acto u omisión.

La responsabilidad solo será exigida a los diputados que hubieren incurrido en la omisión o tomado parte directamente en el acto o acuerdo que la motive.

Art. 90. La responsabilidad administrativa comprende el apercibimiento, la multa y la suspensión.

Es aplicable a estas penas lo dispuesto en el art. 70 de la ley municipal.

Art. 91. Para la imposición o exacción de las multas se tendrán presentes las siguientes reglas:

- 1.º La declaración de la pena corresponde al gobierno, de acuerdo con el Consejo de Estado y oyendo al interesado.
- 2.º Las multas no excederán de 2,000 rs.
- 3.º Las multas serán satisfechas por los diputados responsables, según el art. 89.
- 4.º Son aplicables a estas multas las disposiciones contenidas en los artículos 172, 173 y 174 de la ley municipal.

La reclamación gubernativa contra la imposición de las multas se elevará ante el gobierno mismo, que la resolverá con audiencia del Consejo de Estado; la judicial tendrá lugar ante el Tribunal supremo en la vía contencioso-administrativa.

Art. 92. Procede la suspensión en los casos que expresa el art. 176 de la ley municipal.

El gobierno, por sí y bajo su responsabilidad en los casos de urgencia, y oyendo al Consejo de Estado en los demás, acordará la suspensión, mandando pasar, en término de 30 días, los antecedentes a los tribunales ordinarios. Son aplicables a las diputaciones provinciales las disposiciones contenidas en los últimos párrafos del art. 178 de la ley municipal.

Trascurridos los plazos arriba indicados sin haberse llenado ninguno de aquellos requisitos, volverán los diputados suspensos al ejercicio de sus funciones, siéndolo a ellos aplicable el art. 177 de la ley municipal.

Los decretos serán en todo caso publicados en la Gaceta, con inserción de los dictámenes del Consejo de Estado.

Art. 93. Las diputaciones y comisiones provinciales no pueden ser disueltas, y sus vocales no serán destituidos sino por sentencia ejecutoriada de los tribunales.

Los vocales de la comisión serán removidos de sus

cargos por la diputación siempre que incurriesen en hechos que pudiesen dar lugar a suspensión administrativa o judicial.

Art. 94. Los diputados a quienes se exija responsabilidad civil o criminal por acuerdo de las diputaciones o del gobierno, quedarán suspensos en sus cargos hasta la sentencia definitiva, siéndoles aplicable lo dispuesto en el art. 182 de la ley municipal.

Art. 95. Los diputados destituidos no pueden ser reelegidos hasta pasado seis años, a menos que la sentencia contuviere pena de inhabilitación por mayor tiempo.

Art. 96. Para los delitos que cometan las diputaciones provinciales y los gobernadores en el ejercicio de sus funciones, será juez competente en primera instancia la audiencia del territorio y el Tribunal supremo en último grado.

Art. 97. Los empleados y agentes de la administración provincial nombrados por la diputación provincial o la comisión, están sujetos a su obediencia, y son responsables ante ellas con arreglo a esta ley.

DISPOSICIONES ADICIONALES.

1.º Quedan derogadas todas las leyes y disposiciones anteriores relativas al régimen de las provincias.

2.º El gobierno dictará, con arreglo a esta ley, los reglamentos necesarios para su ejecución.

3.º En atención a la organización especial de las Provincias Vascongadas reconocida por ley de 25 de Octubre de 1839, el gobierno, oyendo a sus diputaciones forales, resolverá las dificultades que ocurran sobre la ejecución de esta ley.

DISPOSICION TRANSITORIA.

La división de las provincias en distritos para los efectos de esta ley se hará por el gobierno, oyendo a las actuales diputaciones, y sin perjuicio de reformarla después que hayan sido elegidas las primeras diputaciones en conformidad a lo en ella dispuesto.

Palacio de las Cortes 17 de febrero de 1870.—Fernán de Lasala, presidente.—Félix García Gómez.—Vicente Morales Díaz.—Victor Balaguer.—Feliciano Perez Zamora.—José María Carrascon.—Lorenzo Rubio Caparros.—Sabino Herrero, secretario.

CRÓNICA PARLAMENTARIA.

Con escasa concurrencia de diputados empezó la sesión de ayer tarde, pues, como en la anterior, la fracción unionista brilló por su ausencia, y además faltaban muchos individuos de la mayoría: la discusión giró sobre el proyecto de autorización para procesar al señor cardenal arzobispo de Santiago. Cualquiera que sea la gravedad del asunto y el interés que deba naturalmente excitar, tanto por la parte que afecta a las relaciones de la Iglesia con el Estado, como por la elevadísima jerarquía eclesiástica y cualidad de diputado que reúne la persona que es objeto del debate, nos explicamos fácilmente la actitud de aquella parcialidad política. Otros asuntos para ella de vital interés la agitan, según nuestras noticias, en los actuales momentos, reclamando su presencia en los conciliabulos, visitas y cabildos que menudean de ayer acá. Los amigos, pues, del duque francés tienen legítima excusa.

El Sr. Muzquiz había presentado una enmienda al dictamen de la mayoría de la comisión, en sentido de que las Cortes no podían conceder la autorización solicitada, por ser cuestión de derecho constituyente, después de la revolución, las relaciones de la Iglesia con el Estado.

El diputado navarro no pudo apoyar la enmienda, por no concederle la presidencia la latitud que creía necesario para ello; y en atención a no ser una verdadera enmienda, porque no atacaba a parte del dictamen, sino completamente a la totalidad de él, fue desechada. Entróse, en su consecuencia, en la discusión del dictamen, y pronunciaron dos discursos en contra los Sres. Ochoa y Vildósola. Ambos fueron una recapitulación de los argumentos empleados en los brillantes discursos pronunciados al discutirse la enmienda del Sr. Cisneros, por lo cual, aunque de buenas for-

mas y de mejor fondo, en lo general, no pudieron dar nuevo interés a un debate verdaderamente agotado ya. Tampoco los Sres. Herrero y Eraso que defendieron el dictamen, hicieron otra cosa que repetir lo dicho por sus compañeros los señores Gonzalez y Bueno.

Como quiera que nosotros hemos manifestado ya claramente nuestra opinión acerca de este importante asunto, excusamos reproducir las reflexiones que sobre el mismo hemos hecho en nuestras anteriores reseñas.

Por la noche continuó discutiéndose sin incidente notable el presupuesto de Fomento, habiéndole atacado el Sr. García (D. Diego), y defendido el Sr. Villavicencio, de la comisión. El auditorio se redujo a pocos diputados y a todos los bancos: algo es algo, pero al fin y al cabo siempre vale más un banco, que un pie de banco.

PREVISIONES CUMPLIDAS.

En el triste cuadro de la anarquía española donde aparecen el hambre y la codicia, y la envidia y la venganza, y todas las miserias de la humanidad, personificadas en un grupo de aventureros políticos, resalta aún por dicha nuestra, una figura noble y generosa, símbolo augusto de la hidalguía española, y de las honradas tradiciones de la patria. La reina doña Isabel II.

Pocos días de gran tribulación y de amargos desengaños, traen al alma un caudal de enseñanza, que de cierto no le proporcionan años dilatados de calma y de ventura: el temple del espíritu se prueba en la desgracia. En un largo período de reina constitucional, pudo doña Isabel II dar frecuentes y claros testimonios de la elevación de sus ideas y de la bondad inagotable de su corazón: la responsabilidad de todos sus actos políticos, sabido es que no le alcanza; por más que no se vayan apresurando a reclamarla aquellos sobre quienes gravita: en cambio la gloria de todos los indultos otorgados, de todas las lágrimas enjugadas, de todas las necesidades socorridas, es por entero de la reina y de la señora. Aconteció el ominoso motín de 1868; unos cuantos demagogos dieron la ley a diez y seis millones de españoles: se hizo, sin saberse como, la llamada revolución, y cuando todos los entendimientos parecieron confusos y turbados, cuando todas las voluntades quedaron como paráliticas, y casi todas las lealtades en suspenso, y casi todas las memorias en estupor y tinieblas, tan solo permaneció sereno el ánimo de la reina: el llanto abundante que vertieron sus ojos de madre y española al poner el pie en tierra extranjera, no oscureció su mirada de reina; ni el porvenir, enigmático entonces para todos, dejó de presentarse ante su imaginación con los tristes pero ciertos caracteres de una gran calamidad para la infeliz España.

El ruido demagógico que ha dominado en las esferas del pensamiento y de la inteligencia, es causa de que no se haya acaído concedido la atención que merece a un suceso histórico que nos honra, en medio de tantos otros como nos afrentan.

Ya es lícito hablar de estas cosas y de otras muchas que a la revolución se refieren, con la severa y rigurosa verdad que nace de las causas ejecutoriadas.

¿Qué sucedió en aquellos primeros días de general espanto? Olvidemos la gritería de las calles y la inmundicia de los libelos que tan miserable idea dieron de la honra de España regenerada; recordemos el espectáculo que ofrecían los

hombres tenidos por sensatos y formales: unos se abalanzaron al presupuesto con la misma ansia que los gritadores de la calle; otros, sin rebajarse a tanto, admitieron el hecho revolucionario, y pensaron que en efecto los destinos de España entraban en un gran período de transformación, quizá de transformación profunda en fecha más o menos próxima. El vulgo, y en esta denominación entra un número de seres mucho mayor de lo que se piensa, el vulgo, que vio los arrebatos y escuchó las aclamaciones con que fueron recibidos Serrano y Prim, creyó que aquello era verdaderamente popular, que lo caído no se levantaría jamás, y que la restauración de lo antiguo era difícil y hasta imposible. ¡Deplorable candidez! En el imposible tan ligeramente pronunciado entonces, incurrieron hombres sensatos y espíritus serenos, a quienes ahora cuesta trabajo reconocer su error. Porque la verdad es, que fuera de los alborotadores participantes del botín, fuera de los convidados a la merienda de negros de Octubre del 68, hubo no pocos revolucionarios platinos, que acosados por el estímulo de alguna ambición no satisfecha, o de alguna pueril venganza rezagada o por pura corteidad de entendimiento, hicieron coro en la tragi-comedia de la España con honra, y tomaron en serio, por espacio de algunos meses, los incidentes variados de las juntas soberanas, y luego de lo provisional, y de lo ejecutivo, y de lo coaliado. Ya en este último grupo de políticos no creemos que quedese alguna que otra individualidad: de su doctrina política si queda todavía un vestigio aunque débil; el resabio de sostener que la revolución, aunque desastrosa, ha modificado las condiciones de nuestra existencia política, y que es un suceso de cuyo influjo ya no hay forma ni manera de prescindir.

Otro día discutiremos este punto, contando a esa especie de tiroteo débil y lejano con que se defienden los arrepentidos, que a todo correr huyen del campo de la revolución. Volvamos ahora a nuestra tesis principal.

En aquellos días de espanto, de casi general estupor, cuando hombres políticos de primera talla decían «todo está invenciblemente perdido», cuando otros pronunciaban el funesto imposible que ahora les atormenta, y cuando todos palpaban tinieblas y presentaban una cautividad sin término, la reina, desde la frontera de Francia, «vuellos siempre el corazón y los ojos a la que es su patria y la patria de sus hijos», formulaba de esta suerte la más noble y patriótica de las profecías: «Si las ciudades y los pueblos, cediendo a la primera violenta impresión, se someten por el instante al yugo de los insurrectos, bien pronto el sentimiento público, herido en lo que tiene de más noble y característico, se despertará, mostrando al mundo que son, por merced del cielo, muy pasajeros en España los eclipses de la razón y de la honra.»

Digámoslo con orgullo: la única voz que el día 30 de Setiembre de 1868 hacía completa justicia al hidalgo carácter español, era la voz de la reina. Al grito salvaje de los calumniadores que deshonraban a la patria, la augusta víctima, la sola entidad irresponsable, colocada sobre el pedestal de su inocencia y de su desgracia, más alto que el trono que derribó la alevosía, proclamaba la inculpadidad de la mayoría inmensa de sus súbditos, deplorando, como un eclipse de la razón y de la honra, el triste período político que en aquellos momentos se inauguraba.

a mí tampoco. Otra me pilla luego por su cuenta, y me está charlando hora y media para decirme que todos los días pasa por mi casa, por la calle del Desengaño. No es malo el que yo me llevo al comprender que aquella máscara no sabrá qué decirme y estaba haciendo tiempo a que pasase algún individuo a quien conociese más que a mí. De pronto oigo muchas voces y empujones, y un señor gordo me planta toda su existencia encima de mi pie. ¡Vaya una broma pesada! Estaba ya resuelto a subirle a un palco de unos amigos, cuando una maga, al menos por el trage, me dice: *Te estaba buscando. Estoy hace mucho tiempo enamorada de ti.* Yo ya no cabía en mí de alegría, daba por bien empleadas todas las peripecias, me deslizo en lisonjas, la Quinta de la Esperanza no tiene más flores que las que yo le dije a aquella máscara. Estaba repassando en mi imaginación quien podría ser aquella criatura angelical; tan pronto la confundía con la condesa de... luego con la marquesa de... por fin, me atrevo a descubrirla un poco el inmenso sayo que llevaba y veo... que iba vestida de frac y corbata blanca... la criatura aquella debía ser un amigo íntimo que se aburría tanto como yo, pero que quería disimularlo detrás de una careta. Mi desesparación llega al colmo. Suena la hora del descanso y me decido a ir al buffet. No hay ninguna mesa desocupada; pero me siento al lado de unos amigos a quien no conocía; pido dos o tres platos, me los sirven mal y despacio. Un mozo pasa corriendo con una mayonesa, tropieza, y me la echa encima, me levanto furioso, y en esto un tapon de una botella de champagne viene a darme en un ojo. Estaba renegando de no haberme ido a la cama, cuando pasa una caprichosa cantinera diciéndome: *acalávate ya estás borracho, eres terrible.* Voy a levantarme de la mesa dispuesto a cometer una tropelia con aquella máscara que de esa manera me insultaba, y enganché el mantel y tiro las copas y los platos; los rompo, y lo peor es que los pago. Salgo del buffet, resuelto a marcharme a casa, y

un amigo mío me encuentra y me pide diez duros, porque tiene un compromiso. Muerto por mil, muerto por mil y quinientos, se los doy y vuelvo a atravesar el salón. Un desconocido que se las estaba echando de gracioso con unos cuantos amigos fingiéndose el borracho, me pide una satisfacción. Tras de eso ando yo, le digo, y aún no me he podido proporcionar una. Lo toma por lo serio, me agarra por las solapas del frac, y me lo rompe. Dice que va a buscar los padrinos y que le espere. Yo, pobre de mí, como hombre resuelto a vengarme de la injuria, le aguardo hasta las cinco de la mañana y mi ofensor no parece. Viendo que el salón se va quedando vacío, me resuelvo a marcharme; voy a sacar el número para pedir el abrigo, y, ¡oh desventura! se me ha perdido. El dependiente del guarda-ropa me dice que espere a que se vaya toda la gente. Así lo hago, y cuando ya no quedaba más que una capa, la cojo, y, en efecto, no era la mía. Le pregunto al dependiente cuándo habrá otro baile de máscaras, y me dice que el domingo de Piñata. No faltará, amigo. Salgo a buscar un coche, y ya no quedaba uno ni para un remedio. Afortunadamente estaba diluviando y vivía lejos. Llegó a mi casa, eran las seis y media, mi criado estaba dormido sin duda, y no me abre: me quedo a la puerta, llamo al sereno, empiezo a dar gritos, y dos de orden público vienen con intención hostil, y se empeñan en llevarme a la prevención. Logro convencerlos, y me dejan al fin a la puerta de mi casa.

Al poco rato veo venir hacia mí la misma maga que de frac y corbata blanca me embromó en el Real, y que al verme esperar en la calle me pide mil perdones. Era mi criado, que llevaba plantado el frac nuevo que yo no había querido llevar por no estropearlo, y que él inocentemente se lo había puesto. La broma fue doble. Mientras me abría, pasa un pobre y me pide limosna. Le doy el único duro que me quedaba, pero con la condición de que me había de prometer no ir en su vida a un baile de máscaras.—NINO.

La predicción de la reina está plenamente justificada; el sentimiento público herido reitera cada día sus protestas; la oscuridad del eclipse comienza a no ser tan caliginosa; la luz se abre camino y la contra-revolución está hecha sin otro influjo que el influjo poderoso del desprecio.

¿No es verdad que recorriendo, después de año y medio de degradación y de horrores, los conceptos que se encierran en estas sencillas y maternales palabras de la reina, siente el espíritu un consuelo que no es capaz de proporcionarle ninguna otra de las mil y mil páginas escritas por la mano ó con motivo de la revolución?

Hoy es cuando puede y debe apreciarse el exacto resumen del desconcierto revolucionario, trazado sin odio por el espíritu sereno y elevado de la reina. Su corazón de católica, su noble altivez de española, su razón de monarca constitucional, le presentaban en aquella misma hora de las locas expansiones y de la general preocupación, el cuadro de la libertad de cultos deslustrando nuestra historia, del espíritu democrático borrando las huellas seculares de nuestra monarquía; del demagogismo en todas las esferas destruyendo la propiedad y la familia y haciendo a España retroceder hasta la postrera fila de los pueblos cultos.

La augusta señora, en vez de afirmar, como podía, que su legítima y heredada corona es el único símbolo verdadero de todos los principios tutelares de la sociedad, apela a la conciencia y al sentimiento de los españoles, fiando a su rectitud y a su hidalguía la solución del pavoroso problema que en aquel mismo instante planteaban las turbas en Madrid.

El pueblo español, en su rectitud y en su conciencia, está dando a las palabras de la reina el más solemne y significativo asentimiento. El pueblo español es católico por excelencia, y la revolución le ha querido imponer la libertad de cultos, traducida en odio al catolicismo: es monárquico, y la revolución lo ha humillado, ofreciendo de corte en corte, y casi de colegio en colegio la corona de Carlos I y de Felipe II: el pueblo español es altivo, y la revolución lo sonroja todos los días a la vista de Europa y del mundo. Sabe que los factores de la rebelión de Setiembre le ofrecieron grandes dichas, y solo le han proporcionado gravámenes y miseria: el pueblo ve que sus creencias son atacadas, que su reposo no tiene garantías, que la verdadera libertad no existe, que la riqueza decae, que los impuestos crecen, que el caciquismo de los revoltosos prevalece, y la tiranía del palo y del puñal domina; y el pueblo reflexiona y compara y juzga; reflexiona acerca de su estado presente y de su espantoso porvenir; compara su paz y su trabajo y su bienestar de hoy con los que tuvo ayer, cuando en España había gobierno, y juzga y deduce, con una lógica que alguna vez aterroriza a sus improvisados señores, que la falta de aquel trono que estaba acostumbrado a venerar, que la ausencia de aquella institución a cuya sombra fueron prósperos y grandes los destinos de España, es la verdadera causa del triste decaimiento de todos los intereses, de esta postración dolorosísima en que han caído las fuerzas vitales de la nación. Con la reina, ya lo hemos dicho otra vez, se fué la institución monárquica: se fué el trono: España sin trono, es un cuerpo sin corazón y sin cabeza, y como tal yace en el suelo diez y siete meses hace.

Pero vuestra restauración—dicen aquellos tibios del *imposible*, y los otros mantenedores de los hechos consumados,—vuestra restauración será la señal de venganzas y ocasión de nuevas sañudas persecuciones. En el momento mismo de sentir en su pecho el puñal parricida, la reina tenía para sus hijos los españoles estas palabras: «La soberbia insensata de unos pocos conmueve y trastorna por el momento a la nación entera, produce la confusión en los ánimos y la anarquía en la sociedad. Ni aun para esos pocos hay odio en mi corazón, que perdería sin duda gran parte de su intensidad, con el contacto de tan mezquino sentimiento, el de ternura vivísima que me inspiran los leales que han expuesto su vida y derramado su sangre en defensa del trono y del orden público, y los españoles todos que asisten con dolor y con espanto al espectáculo de una insurrección triunfante, paréntesis bochornoso en el curso de nuestra civilización.

Desde Setiembre de 1868, la reina ha tenido frecuentes ocasiones de reiterar el testimonio de su magnanimidad y de los sentimientos que abraza hacia la patria, que más ama, a medida que la ve más desgraciada. Jamás cruzó por su mente la idea de encomendar a los azares y estragos de una guerra civil la justicia de su causa, que es la causa del verdadero pueblo español. Para la reina y para sus leales, no es solamente Isabel II la que gime agravada por la traición, la que está fuera de la tierra en que nació y del trono que le corresponde, es la nación española la que vive sometida a un cautiverio más adictivo que el de los antiguos tiempos, la que sufre los horrores de una invasión que no tiene precedente en la historia, la que se ahoga, en fin, dentro del paréntesis de hierro abierto en el camino de su civilización por la mano de la anarquía.

La reina, obedeciendo siempre al sentimiento de nobleza que brilla en todos sus actos, ha omitido mencionar siempre su calidad constitucional de irresponsable; que esto a sus consejeros incumbía, y a todos los hombres políticos a cuyo cargo ha estado la gobernación de España.

Ya ven nuestros adversarios si es honrada y simpática la causa que defendemos; la causa de aquella reina y de aquella dinastía, que ellos todos sirvieron y de que todos han recibido mercedes; la causa de aquella reina a quien sin piedad combaten por actos de que son responsables legal y moralmente los mismos corifeos de la revolución, todos los ex-ministros y tantos otros como ahora reniegan

de sus juramentos y de su propia historia. Entre los que tuvieron la confianza absoluta de la reina en los días de la prosperidad, para abandonarla luego, y los que tomamos la defensa de la reina y de sus derechos y la de su augusto hijo en los días de la desgracia, parecemos que el buen sentido del pueblo español ha de hallar alguna diferencia, y los testimonios diarios de simpatía y afecto que recibimos son la más dulce recompensa a que pudiéramos aspirar.

Lejos estamos de creer que en este gran barullo revolucionario haya sido toda malicia del corazón; ha habido, sin duda, mucho de ofuscación de la mente: la ofuscación va desapareciendo, y es para nosotros indudable que muchos de los que hoy, por una mal entendida consecuencia, ó por un miedo poco justificado, quieren pasar aún por amantes platónicos de la revolución, serían muy felices si pudiesen declarar, como su conciencia les manda, que la causa de la restauración está irremisiblemente ganada en el tribunal de la justicia, del honor y del patriotismo. ¿Por qué no lo hacen? ¿Green por ventura que la augusta señora que el día 30 de Setiembre de 1868, en los momentos de la catástrofe, escribía desde las fronteras de su patria, por su propia inspiración, sin ministros responsables, las frases que hemos transcrito, puede modificar en mucho ni en poco sus intuitivos impulsos de magnanimidad y de clemencia? Si sus pensamientos fueron los únicos elevados y sus palabras las únicas de esperanza y de consuelo que resonaron en el aciago día de la gran desdicha nacional, si hasta la fecha se han cumplido con triste exactitud las predicciones de la reina y de la madre, ¿por qué no hemos de confiar en que la calamidad pase y el paréntesis se cierre?

«Tengamos fe en lo porvenir, decía la augusta señora, la gloria del pueblo español siempre fué la de sus reyes, las desdichas de los reyes siempre se reflejaron en el pueblo.» El pueblo lo ha aprendido ya, en año y medio de conmociones y de penas y de falta de trabajo. Para él no hay más elementos de prosperidad, que el orden y el desarrollo tranquilo de la riqueza, y un sistema verdaderamente progresivo de sólida y cristiana educación. Nada de esto le han dado los que le adulaban para llamarle luego *inconsciente y turbado*, y para ametrallarlo en las ciudades más populares de España. El pueblo, el gran conjunto de las clases productoras y conservadoras, fuerza viva del Estado, sufre en la ocasión presente la misma crisis, la desdicha misma que el trono legítimo que fué siempre su égida y su escudo.

La real familia expatriada puede tener, en medio de su dolor, el consuelo de que, sin salir de España, vive aquí también expatriada y acompañando con el pensamiento y con la reverencia y con la lealtad a la dinastía legítima, la inmensa generalidad de la nación, tan digna de más ventura.

Para esa mayoría inmensa, que calla y sufre y espera, escribimos principalmente: de esa mayoría creemos ser órganos legítimos: los sentimientos íntimos de esa mayoría del pueblo español, interpretados en ocasión solemne por el alma más española que hay sobre la tierra, son cabalmente las palabras de la reina que dejamos consignadas en este artículo.

EL MILITARISMO.

Siempre que las encontradas corrientes unionistas amenazan turbar la atmósfera política con alguna tormenta, el radicalismo, que se espanta ante la proyección de su propia sombra, forma coro para anatematizar el *Militarismo*, fantasma que se le presenta con gigantescas proporciones para interrumpir sus dorados sueños y acibarar sus presupuestivos festines.

El *Imparcial*, que en su odio de familia procura siempre aparecer en primera línea cuando se trata de combatir a sus antiguos correligionarios, enarbola el estandarte de la prensa revolucionaria, y a su excitación responde *El Pueblo* y otros periódicos setembrinos.

Pero lo que no puede menos de sorprender a los que los contemplamos tales como son, es el sofisma a que recurren para disimular su concentrada aversión al ejército, obstáculo insuperable que encuentran en su camino de destrucción y medro personal. No atreviéndose a luchar de frente contra el fantasma, que tan malos ratos les proporciona, recurren a una risible distinción entre ejército y militares, para venir a agrupar después a un determinado número de estos, en quienes hacen resaltar las más detestables cualidades de egoísmo, ambición y deslealtad; sin advertir, que al ofrecernos los retratos nos fotografían a sus ídolos, los autores é iniciadores del motín de Cádiz, a los constantes perturbadores del sosiego y de la prosperidad de esta infortunada nación.

Levantar cruzada contra el militarismo los que le deben todo lo que son, los que jamás habrían salido de su insignificancia, ni ocuparían altos puestos, ni abusarían del presupuesto con tanto escándalo, en medio de la general miseria! Solo estaba reservado a los revolucionarios, a esos modernos reformadores, que comprimiran dentro de su alma durante el peligro el tesoro de patriotismo que albergaban, para darle expansión cuando ningún temor les asaltase, y sobreponerse con la más negra ingratitude a los que le tendieron su mano protectora.

Que el militarismo les estorba, y que han de procurar deshacerse de él a toda costa, eso está en la conciencia de todo el mundo; pero es muy dudoso que consigan ponerle fuera de combate para que no les aplaste el día en que se canse de ser juguete de sus intrigas y exigencias.

Si lo que produce la alarma en que viven y les inspira la impaciencia de reformar el ejército para crearlo a su imagen y semejanza, es la desconfianza de que no les siga en su obra destructora, quizás les sobre rason, porque nadie deja imponerse sumisamente al suicidio, ni se presta a ser víctima expiatoria de los desaciertos y faltas cometidos por otros.

Si sus temores, en efecto, parten del grupo de militares que está siempre dispuesto a probar fortuna, para medrar con las ruinas y desalzar

altos puestos, que no alcanzarían nunca por los senderos que traza la ordenanza, tal vez les sobraría razón. El estudio de la historia política contemporánea, en que han representado tan contradictorios papeles las grandes figuras de la revolución de Setiembre, no se presta a desvanecer las inquietudes que inspira el porvenir a los periódicos radicales. Si al grito de libertad se hacían alianzas para derribar al duque de la Victoria, recibiendo en galardón fajas y títulos nobiliarios, y en 1856 se ametrallaba el Congreso, que había creado dos años antes otro pronunciamiento militar, ¿quién puede extrañar que se desconfie del militarismo, tal como dice *El Imparcial* que lo entiende?

La *Iberia*, considerando como una blasfemia que *El Imparcial* crea que hay militares que conspiran estando en el poder el general Prim, que ha pasado su vida conspirando y que lleva tres entorchados en la manga, gracias a una conspiración cuyo desenlace vió bizarramente detrás de las torres blindadas de la fragata *Zaragoza*, exclama ardiendo en santa ira progresista. «¿Quiénes son esos militares que conspiran contra el general Prim?»

A su vez *El Imparcial* le replica con esta pregunta. ¿Sabe *La Iberia*, por qué han sido destinados a Canarias los brigadieres y coroneles Nogueras, Estéban, Febrer y Cortés y a las Marianas el Sr. Bárbara?

Vamos a contestar al *Imparcial*, porque desde luego suponemos que *La Iberia* ha de hacerlo con evasivas pueriles.

Los brigadieres y coroneles de que se trata, con más el señor brigadier Seijas, han sido deportados por un acto de arbitrariedad inefable, que tiene su origen en el miedo.

Si es cierto que conspiran, ¿por qué no se les ha formado causa y han quedado sujetos a los legítimos efectos del procedimiento, en vez de ser atropellados en estos tiempos en que se dice que se ha hecho una revolución para asegurar, entre otras la libertad de pensamiento, única de que suponemos habrán hecho uso los deportados, creyendo, como todo el país, que es imposible una situación tan mala como la presente?

Lo que es verdad, es que un gobierno de esta naturaleza, es natural que siempre esté soñando con conspiraciones; que a cada paso tema caer en el abismo, y a poco que se le acerque una pandilla interesada en infundirle pavor, como lo está alguna de las que le rodean, cierre los ojos a la evidencia y se crea por todas partes rodeado de enemigos. Por esto, aunque ningún dato se encuentra; aunque no se halla el menor vestigio de la conspiración de que nos hablan los ministeriales, se toman constantemente precauciones militares, se llevan a cabo dictatorialmente destierros y confinamientos, y se mantiene en constante alarma el país. Por eso los periódicos ministeriales, que no pueden menos de confesar a ratos el poco fundamento de los terrores gubernamentales, hablan otras veces de planes tenebrosos, de conspiraciones descubiertas y de la necesidad de hacer ejemplares castigos para salvar la sociedad. Por eso no será extraño que haya periódicos y fracciones políticas que quieran persuadir al gobierno de que, aunque no encuentre culpables, debe imponer castigos para no caer en ridículo, apareciendo alarmado sin fundamento.

Sentiríamos que estos consejos se siguiesen tomando; pero crea el gobierno, en todo caso, que los sentimientos de un país entero no se matan así; que los castigos injustos irritan más que atemorizan, y que lo que algunos pueden presentar como su salvación, no es sino acelerar su inminente ruina.

A lo que debe tener ahora más miedo el gobierno es a su conciencia, y la conciencia no se acalla con persecuciones injustas; la desacertada marcha en los negocios públicos es la que ha llenado nuestra atmósfera de los miasmas irrespirables para los aminorados de Setiembre, que no consideran que para evitar el mal es menester suprimir en primer término la causa.

Llamamos la atención de nuestros lectores hacia la siguiente carta que acabamos de recibir de nuestro corresponsal de Roma:

«ROMA 26 de Febrero.

S. A. R. el príncipe de Asturias continúa en el mejor estado de salud.

Ayer estubo a visitar a los reyes de Nápoles y a los diferentes príncipes que se encuentran en esta capital, de todos los cuales ha recibido las más lisonjeras atenciones, pues todos se han apresurado a darle la bienvenida, recibiendo con el mayor cariño.

Hoy ha sido recibido S. A. y todos los individuos de su comitiva por Su Santidad, habiéndosele hecho todos los honores debidos a su jerarquía, y habiendo estado el Santo Padre sumamente deferente con el augusto príncipe.

Después S. A. ha hecho una ofrenda en dinero a la Iglesia de San Pedro. Al Papa le ha regalado una magnífica sortija en nombre de su augusta madre. Una preciosa cruz al cardenal Antonelli, y a varias iglesias cáticas y ornamentos sagrados.

La primera comunión la recibirá el príncipe de manos de Su Santidad en los primeros días de la Cuarema.

El príncipe de Asturias ha pagado también la visita al cardenal Antonelli, a varios otros cardenales, y a los príncipes de la Iglesia española.

En todas estas visitas es objeto de la mayor atención nuestro príncipe, y el pueblo mismo de Roma le ha manifestado vivamente sus simpatías, agolpándose al verle pasar, y saludándole con el mayor respeto y afecto.

Son tantas y tan repetidas las quejas que recibimos de nuestros suscritores de provincias, y que ya hemos puesto en conocimiento del señor director de comunicaciones, que no sabemos qué partido tomar para evitar los gravísimos perjuicios que se nos irrogan.

Que un día por un descuido ó extravío involuntario se retrasara el envío de nuestro periódico, nada nos extrañaría; pero que como está ocurriendo en la provincia de Lérida falten los números de seis días seguidos, en la de Palencia los de dos, dejamos a la consideración de nuestros lectores, la calificación de las causas que puedan motivar un hecho tan escandaloso.

Rogamos, pues, por centésima vez al señor director de comunicaciones que se sirva adoptar las medidas conducentes para que no se repita un abuso de que venimos siendo víctimas desde los primeros días de nuestra publicación.

El País, órgano del Sr. Topete, publica con el epígrafe de *Ya es tiempo*, el memorial núm. 27 en favor de la candidatura del leal Montpensier.

Creemos, en efecto, como nuestro colega, que de premiar como se merece al Orleans, ya va siendo tiempo.

Tengan *El País* y su apadrinado un poquito de paciencia, que quizá antes de lo que esperan serán servidos a *moreille*.

Un periódico situacionero, que siendo el órgano semi oficial del señor ministro de Marina, tiene la árdua tarea de ser su defensor, se muestra enojado por el artículo que publicamos en nuestro número del miércoles 2 del corriente, y dice que tenemos la pretensión peregrina de querer que la marina deje de ser nacional, y se extraña de que queramos dar patentes de competencia al Sr. Topete, y de que con frases que solo demuestran nuestra falta de conocimientos pudiésemos en lo más mínimo favorecer ó perjudicar la merecida reputación del señor Topete en asuntos marítimos; concluyendo por decir que sus lectores habrán visto íntegros los discursos de la discusión de presupuestos, y juzgarán.

La marina, apreciable colega (y entiéndase que no hablamos de ese corto número que puede llamarse revolucionario), sabido es que no necesita de excitaciones para cumplir con sus deberes, ni seríamos nosotros los que parodiando al Sr. Topete, fuésemos a sublevarla, ni menos a pretender su ruina fascinada con engañosas promesas ni fútiles halagos, porque los partidarios de *El Eco de España* todo lo anteponen a la traición. La marina, y lo repetimos, debe, porque así conviene a sus intereses, meditar en su pasado y en su porvenir, y recuperando lo perdido desde el 19 de Setiembre, considerar que no hay situación más penosa y desfavorable que ser instrumento involuntario de un proceder desleal y de bastardas pasiones.

Ni tenemos en marina la competencia del Sr. Topete, ni la queremos, ni la necesitamos para repetir lo que ya dijimos; esto es, que *ese revolucionario y hombre de gobierno es una calamidad y que esta calamidad debe la marina la triste posición que ocupa, aun dentro de la revolución*.

Respecto al *algo* que se necesita para hablar de la discusión del presupuesto y que nuestro colega no quiere calificar, no hacemos más que referirnos a la derrota que sufrió el gobierno en la noche del 17, votando la mayoría primero en contra y después absteniéndose hasta la comisión; y en cuanto a la integridad con que nuestro colega publica los discursos, solo diremos que las palabras que tomamos de la *Gaceta* y copiamos en nuestro artículo sobre el sufragio universal, no aparecen en la copia íntegra del discurso, así como tampoco las dichas por el Sr. Topete respecto a negar que los militares tengan derecho para reunirse, puesto que la ordenanza les prohíbe pedir nada valiéndose de la fuerza de las armas; cosa que ya se sabe que el Sr. Topete no hizo mas que una vez.

Hay cosas que es imposible tratarlas en serio por lo risibles que son.

El corresponsal de *La Patria* en París profesa un entrañable cariño a nuestro representante en aquella corte.

En la carta que publica anteayer el colega, se lee lo siguiente:

«Aquí, a favor de los jugosos honorarios que vienen regularmente del Tesoro ó de la comisión de Hacienda, se pasa tranquilamente la vida, casi una vida pastoral digna del tiempo de los patriarcas. Lejos del ruido de la ciudad industrial, colocado como está el palacio, rodeado de jardines, a las orillas del Sena, la calma es tan completa que, cosa extraña en este bullicioso pueblo, desde la calle se oye por las noches un concierto periódico de flauta y guitarra, con que se regala al embajador español, furiosamente aficionado a este segundo instrumento.»

Nada nos extraña lo del concierto; pues siendo el Sr. Olózaga riojano, se comprende su afición a los instrumentos de cuerda.

Parece que en la Bolsa de ayer se ofreció mucho papel sobre Lóndres del duque de Montpensier.

Se nos asegura que a una sola casa de banca cedió 6,000 libras esterlinas.

El duque, por lo visto, necesita hacer fondos para verificar pagos importantes en esta capital.

¿Para qué querrá tanto dinero?

¿Será para hacer limosnas?—Se nos figura que no.

¿Por qué no se discuten las actas de Oviedo?

¿Es intencionada la dilación?

¿Por qué ha de estar Asturias sin representación legal en el Congreso?

Esperamos que se nos conteste.

Después de tanto esperar y de las mil y una contradicciones que ha experimentado el asunto, ayer apareció en la *Gaceta* la famosa combinación de gobernadores. Y ¡qué gobernadores! ¡qué respetabilidades!

El Sr. Rivero, que entró en el ministerio con los mayores bríos; que en las reuniones de periodistas, celebradas en el despacho de aquel ministro, dijo que tenía proyectadas grandes soluciones; a quien esos mismos periodistas pusieron en las nubes y entonaron los más encomiásticos diti-rambos, solo porque les había dicho que tenía esas soluciones, que desde luego calificaron de magníficas: el Sr. Rivero, de quien se dijo y anunció a grande orquesta y a telón alzado que trataba de levantar la institución de los gobernadores nada menos que a la altura de los capitanes generales de las provincias; de quien posteriormente se anunció que se proponía elegir para aquellos cargos a personas de gran prestigio y representación personal, a cuya circunstancia se debía el retraso en la combinación, pues se estaba buscando y entresacando la flor y nata de la instrucción, experiencia y respetabilidad: el Sr. Rivero, decimos, ha salido con la lista de patriotas perfectamente desconocidos, y cuya presencia en las provincias era lo único que faltaba para caracterizar en sus postrimerias a esta situación.

Los nombramientos han tenido la virtud de armar una polvareda entre los individuos de las tres fracciones que componen lo que se llama coalición: ni aun ha debido ser del agrado de los elegidos; muchos de los cuales, que ignoran hasta los rudimentos de administración, preven que ha

de ser tan corta su permanencia en los gobiernos como la de Sancho en el de la Insula Barataria, y modelo de nuevos gobernadores.

Los únicos que se sonreían ayer con cierto desden eran los unionistas; pues daban por seguro que los nuevamente nombrados no tendrían tiempo para devengar sueldo equivalente al gasto de billetes de ida y vuelta por el ferro-carril.

Dícese que hubo alguna contradicción por parte del regente para firmar, pero que cedió cuando se le hizo saber que la combinación se había aprobado en Consejo de ministros. Esto dicen algunos periódicos, y nosotros creemos que el regente firmaría con gusto, porque se le presentaba una buena ocasión de desacreditar a los hombres que le incomodan: demasiado sabe que cuando lleguen a las respectivas capitales las nuevas lumbreras del progreso, no habrá más que pedir para que se reniegue de cuanto trascienda a progresista.

Si el Sr. Rivero ha querido vengarse de la situación por ciertos desvíos que en ella haya observado, ha conseguido su objeto: con la hornada de gobernadores, le ha dado el más rudo y decisivo golpe.

Candidato al trono más zarandeado que el *egregio* duque de Montpensier no se ha visto ni verá. Mientras los periódicos radicales de la mañana hacen caso omiso de su presencia en Madrid, *La Política* casa llamada y tropa, y se empeña en probarnos que España se hunde si pronto muy pronto no se eleva al trono al agradecido huésped de San Telmo. Por su parte, *El Universal* anuncia su próxima salida para Sevilla.

Quiénes aseguran que unionistas y radicales están conformes en proclamar al nieto d'Egalité; quienes, por el contrario, suponen que los progresistas no transigen con él.

Mientras unos afirman que el general Prim ha cedido ya a las poderosas razones con que se ha procurado infundir en su ánimo, sostienen otros que los compromisos contraídos por el conde de Reus en su viaje de verano son de tal naturaleza, que no le permiten prestar su apoyo a la candidatura del Orleans.

Otros más avisados avanzan hasta el extremo de suponer allanado este inconveniente mediante una combinación estratégica, que consistiría en la dimisión del actual ministerio, y la formación de un gabinete presidido por Topete que sería el encargado de dar el golpe.

Ni ponemos, ni quitamos, referimos sencillamente lo que ayer se comentaba en todos los círculos políticos.

No para proseguir una polémica en que toda la razón está de nuestra parte, sino para hacer constar, y para afirmar que nosotros no hemos provocado a *La Epoca*, escribimos estas líneas.

Todos los periódicos de la capital han consignado que la provocación directa y reiterada ha partido de nuestro colega, lo cual no tiene nada de particular; pero es un hecho cierto.

Nosotros aceptamos las cuestiones y las debatimos. En el caso actual no las hemos planteado, las hemos procurado aclarar, y no hemos podido conseguirlo más que a medias, gracias a la particular especialidad que todo el mundo reconoce en *La Epoca*.

Preguntamos, y contestamos cuando se nos pregunta; pero cuando se elude la dificultad, cuando se varían sustancialmente los términos de debate, posible es que acabemos por convenir.

Esto ha sucedido en el caso actual y en otros análogos.

Conste, pues, que hemos respondido a un ataque directo é inmotivado.

Es tal la abundancia de dinero con que cuenta el Sr. Figuerola, que la persona que tiene a su cargo el suministro de víveres del departamento marítimo de Cádiz, cansada ya de aguardar un mes y otros mes el abono de lo que se le adeuda, ha dejado de cubrir las atenciones de dicho departamento, poniendo en el apuro que es consiguiente a las autoridades.

Parece que como medio de salir del aprieto del momento, y en la necesidad de proveer el suministro de la goleta *Santa Lucía*, que debía salir a la mar en comisión del servicio, se dispuso que por administración y al fiado, se le surtiese de lo más indispensable.

A este paso, a la marina, a el ejército y a todas las demás clases que sirven y cobran del Estado, en vez de pasarles la revista mensual de presente, se les pasará de pasado; es decir, en el cementerio.

Hemos oído en varios círculos, algunos de ellos muy próximos a la morada donde se hospeda el candidato derrotado en Asturias, D. Antonio de Orleans, que anteanoche varios de los muchos amigos y admiradores con que cuenta ese leal pretendiente a prueba de sofones, intentaron dar *pretendiente* a prueba de sofones, en que figuraba, entre el instrumental, cencerros, almireces, sartenes y otros útiles caseros, que deben ser muy del agrado de ese rey *bourgeois*.

Los músicos hubieran conseguido su objeto si no lo hubieran impedido unas cuantas docenas de agentes de policía y otros paisanos asalariados de agentes de policía y otros paisanos asalariados que, con anticipación y previendo esas naturales manifestaciones del entusiasmo popular, se hallaban convenientemente apostados en la casa del duque y sus alrededores.

Se nos asegura que a pesar de esto, la orquesta, que es numerosísima, no desiste de sus propósitos, y que es más que posible que antes de martos, y que es más que posible que antes de martos, char el leal duque, oiga la suspendida serenata.

La ruptura de nuestra envidiada unidad religiosa, que ha tenido la triste gloria de llevar a cabo esta desdichada situación, han respondido todos los teatros de importancia de la capital, suscitando sus representaciones ayer primer viernes de Cuarema; y solo alguno que ha conser-nado abiertas sus puertas, ha puesto en escena un drama santo, propio del tiempo santo que atravesamos.

Por más que nosotros no seamos partidarios de este género de representaciones, estas y otras demostraciones análogas probarán al gobierno, si está ó no vivo en el corazón del pueblo español el sentimiento católico, y si anduvo acertado ata-

cando? lo que es más querido y respetado en el país.

La Política, obedeciendo a la consigna recibida por la prensa montpensierista, sigue pidiendo *rey, rey, rey!*

Recordamos sin querer con este motivo la fábula de las ranas.

Apídense los dioses y concedan a los unionistas un rey, que lo piden con mucha necesidad.

Añade el colega que son refinadamente malos, o salvajes perfectos los que quieren que la revolución siga sin constituirse.

Veremos si progresistas y cimbrios se dan por aludidos, y contestan a tales ptopos, con un ¡viva Cain III!

Parece que está dada la orden para que hoy se presente toda la oficialidad franca de servicio al duque de Montpensier. Ignoramos si esta presentación será como rey *in-partibus*, ó como capitán general honorario.

Se nos figura que por mucho que se quiera familiarizar al ejército con el egregio duque, todavía conserva el ejército español la dignidad, la independencia y la altivez que es necesaria para no ser instrumento de bastardas ambiciones y miserables intrigas. Pero si así no fuera, por cima del ejército está el sentimiento general del país, que rechazaría con brava energía el horrible yugo que quiere imponerle una exigua facción que solo procura el mando por satisfacer sus fines egoístas, y los del más menguado de los pretendientes a la corona de España.

Ayer recibió el segundo regimiento de ingenieros la orden de salir el mismo día un batallón con destino a Albacete y el otro a Valencia. Posteriormente hubo contrariedad respecto al día, y se dispuso que, en vez de ser ayer, verificase hoy la salida. El batallón que va a Albacete, saldrá a las diez de la mañana, y dos horas después el que va a Valencia.

Parece que en la orden de su salida se manda que el regimiento lleve su repuesto y diez útiles por compañía.

Entre las versiones a que dió origen esta orden inesperada, no era de las menos acreditadas la de que se trataba de halagar al duque de Montpensier, retirando de Madrid algunos cuerpos que no le eran muy especialmente afectos.

Allá veremos.

Coincide con la llegada del duque de Montpensier, y con el clamor de los periódicos que desinteresadamente protegen su candidatura y piden rey a gritos, las noticias que todos esos diarios publican de gravísimos é inminentes movimientos en sentido carlista.

Sin que nosotros estemos muy enterados de los planes de esta última parcialidad política, me nester es confesar que los partidarios del *incorruptible* Orleans no carecen de estrategia.

Leemos en La Política:

«Los enemigos de la conciliación daban esta tarde como inminente el rompimiento entre progresistas y demócratas, cuyas rivalidades se han exacerbado estos días con motivo de la cuestión de gobernadores.»

Creemos que unos y otros tienen bastante juicio y patriotismo para comprender que una disidencia grave entre los partidarios de la revolución cedería en daño de esta, a la vez que llenaría de júbilo a los carlistas, a los moderados y a los republicanos.

Aquí de la fraternidad necesaria, inexorable de que habíamos días pasados.»

Durillos andan los hombres de la *union* para saltar los puestos que ocupan; y eso que los radicales los echan todos los días poco menos que a empujones; pero siempre fué parte integrante del credo unionista aquello de *dejarlos los dientes en la tejada*.

La Correspondencia no anunciaba ayer más que tres nuevas grandes cruces, una encomienda y dos cruces sencillas.

Parece que pronto se hará en el mismo periódico ó en la Gaceta la siguiente pregunta: ¿Falta algún patriota que cruzar?

Ayer estuvo Montpensier en la sala de conferencias del Congreso. Este pretendiente no quiere andarse ya con agentes intermediarios: toma el sombrero y el paraguas, y se va a gestionar ante los ministros y diputados.

El asunto urge.

De La Epoca de anoche tomamos lo que sigue:

«Hoy ha vuelto el duque de Montpensier a visitar al general Prim, sin tener tampoco el gusto de hallarle en casa.»

«Si después de todo, saldremos con que la ausencia del general Prim de su casa cuando lo visita de día el duque de Montpensier, se compensará con las visitas nocturnas que le pueda hacer el general Prim en la consabida casa de la calle de Madoz?»

Hay asuntos que no pueden tratarse a la luz del sol.

Ayer se decía que el Sr. Olózaga había dirigido al general Prim una carta, anunciándole los graves peligros que amenazarían a la revolución si se tratase de intentar algo en favor del duque de Montpensier. No es la primera vez que el señor Olózaga ha sido causa de que fracasaran trascendentales proyectos, y por lo mismo, no sería extraño que ahora también hubiese dado algún aviso que se haya creído que no se debería desatender. Sin necesidad de tales avisos, hay bastantes motivos para mirarse mucho antes de dar el primer paso, cuanto más para llegar hasta donde quieren los entusiastas partidarios del duque.

Ahí va esa indirecta de nuestro apreciable colega El Tiempo:

«Los unionistas faltan por completo de la Cámara, ignorándose dónde se hallan; pero la calle de Fuencarral está muy concurrida.»

Más podría estarlo, si el gobierno se empeñase en contrariar el espíritu público.»

A pesar de lo felices que se las prometen los unionistas, dudamos mucho que una parte del gabinete, ni todo él se atreva a dar lugar a la concurrencia de que habla El Tiempo.

En muchos círculos políticos se atribuye la ausencia de los unionistas en la Cámara, a que han acudido en masa a la calle de Fuencarral.

Suponemos que los progresistas no se dejarán imponer por los aires de vencedores que desde la llegada a Madrid del duque de Montpensier, asumen los unionistas, quienes parece pretenden imponer su voluntad a todos los elementos revolucionarios en la cuestión de la candidatura al trono.

La Iberia procura sacar partido de lo dicho por La Epoca en su número de anteayer al contestar a nuestro periódico sobre que ha habido quien ha provocado la revolución desde el poder, mostrándose satisfecho con esta declaración que, dice no ha podido arrancar a La Epoca, a pesar de sus repetidas excitaciones.

Lo que ha dicho La Epoca no es nuevo, y no puede entenderse en particular con ningún partido, por lo mismo que se dirige a todos; y habiéndolo nosotros también manifestado así en absoluto y con la franqueza que nos caracteriza, no hay razón alguna que justifique las deducciones de La Iberia, a la que también debemos hacer presente que las provocaciones a la revolución desde el poder a que alude La Epoca, son infinitas (por aquello de que nada hay perfecto en el mundo), habiendo sido más bien la lenidad de los gobiernos la que ha contribuido a los motines frecuentes que ha habido en España, y que por último, han sido coronados con una revolución tan insensata como injustificada.

Ayer corrió muy válida la voz de que mañana domingo habrá una gran revista, en la cual se daría el grito de ¡viva Antonio II!

¿Puede que llueva!

PARTE OFICIAL.

La Gaceta de ayer publica cuarenta y seis decretos con el anunciado arreglo de gobernadores, en la forma siguiente:

Diez y siete admitiendo la dimisión de los gobernadores siguientes:

D. Juan de Dios Mora, de Badajoz.
D. Tomás Sánchez Vera, de Baleares.
D. Pedro Manuel de Acuña, de Burgos.

D. Manuel Moreno, de Canarias.
D. Joaquín Ibarrola, de Ciudad-Real.

Señor conde de Hornachuelos, de Córdoba.
D. Mariano Castillo y Jimenez, de la Coruña.

D. Ambrosio Villaba, de Gerona.
D. Gregorio Alcalá Zamora, de Granada.

D. Jacobo Araujo, de Huesca.
D. Pablo Manzanares, de Pontevedra.

D. Baldomero Menéndez, de Salamanca.
D. Carlos Massa Sanguinetti, de Santander.

D. Eugenio Alai, de Sevilla.
D. José Peris y Valero, de Valencia.

D. José Gómez Díez, de Valladolid.
D. Pedro Labrador y Balonga, de Zamora.

Trece trasladando a los siguientes:
D. Martín Tosantos, de Vizcaya a Almería.

D. Baltasar Gemme y Fuentes, de Orense a Badajoz.
D. Facundo de los Ríos y Portilla, de Castellón a Barcelona.

D. Salvador Saulate, de Lugo a Cáceres.
D. Federico Villalba, de Málaga a Cádiz.

D. Julian de Zugasti, de Toledo a Córdoba.
D. Bernardo Iglesias, de Barcelona a la Coruña.

D. Manuel Somoza y Cambero, de Cádiz a Málaga.
D. Manuel Izquierdo López, de Albacete a Salamanca.

D. Manuel Arriola, de Oviedo a Valencia.
D. Eduardo de la Loma y Santos, de Zaragoza a Valladolid.

D. Santos María Robledo, de Cáceres a Zamora.
D. Tomás Arderius, de Almería a Zaragoza.

Diez y seis decretos nombrando gobernadores a:
D. Anacleto Méndez, de Albacete.

D. José Sánchez Tagle, de Baleares.
D. Juan Rózpide, de Burgos.

D. Eloy Sánchez Vizcaino, de Castellón.
D. Alberto Aguilera, de Ciudad Real.

D. Sebastian Rolandi, de Gerona.
D. Fernando de Leon y Castillo, de Granada.

D. Eladio Lezama, de Huesca.
D. Francisco Cejudo, de Lugo.

D. Francisco Casal, de Orense.
D. Antonio Pérez de la Riva, de Santander.

D. Francisco Luis Trelles, de Oviedo.
D. Fausto Garagarza, de Pontevedra.

D. Antonio Machado, de Sevilla.
D. Cayo López, de Toledo.

D. Miguel Rodríguez Ferrer, de Vizcaya.

También publica el diario oficial una orden del ministerio de Hacienda disponiendo que los descubiertos que tengan las diputaciones hasta 31 de Diciembre de 1870, procedentes del impuesto del 5 por 100 sobre las obligaciones provinciales, se compensen con el importe de los recargos que por las contribuciones territorial y de subsidio existen en las cajas del Tesoro, y que la diferencia, si resultare, se entregue después en metálico a las referidas corporaciones populares como recursos que les pertenecen.

REVISTA DE LA PRENSA.

El Pueblo, haciéndose cargo del desdichado fiasco hecho por el Sr. Rivero en el ministerio de la Gobernación, escribe los siguientes párrafos:

«Mas, por si alguien corría peligro de olvidar cuanto el nuevo ministro de la Gobernación prometiera solemnemente, recordarlo con gravedad suma y entonación severa y ultra-hiperbólica a propósito de las explicaciones que se le pidieron acerca de los presupuestos que a su cargo corren. Dijo el señor ministro que no había estudiado, ni quería estudiar, el pormenor de los gastos y de los ingresos; que los debates de esta índole eran un contrasentido y una perturbación; que la ley de presupuestos lo variaba y lo confundía todo con daño de la administración general de España, nunca organizada y nunca bien entendida hasta ahora; que sus planes eran tan extensos y tan profundos que habían de ser parte a modificar servicios, ingresos, division territorial en varias esferas, guardia civil, atribuciones de los ayuntamientos, facultades de las diputaciones de provincia, poder de los gobernadores y todo cuanto atañe, en fin, a la gobernación española, concluyendo de esta manera: «Y no digo más, después de las ideas generales presentadas por el Sr. Figueras, ideas generales a que me parece he contestado con bastante *afición*: si todavía quisiera más explicaciones, las daría; porque, Sr. Figueras, no me duelen prendas, y ya verá V. S. que no he venido aquí por casualidad, que traigo ideas *fijas*, que traigo un sistema *fijo*; sistema que no es mío, sino de todo el gabinete, y lo encontrará el Sr. Figueras en mí y en mis colegas; sistema *fijo* e ideas que impone la revolución de Septiembre, y que son en la práctica la firme aplicación directa e inmediata de la Constitución del Estado.»

Ahora bien, ¿conoce alguno cuál es el sistema *fijo* del señor ministro de la Gobernación? Esas ideas que la revolución de Septiembre impone, ¿son las mismas que han fracasado en los últimos Consejos de ministros?

do nosotros que no ha entrado el Sr. Rivero por casualidad, sino deliberadamente en el ministerio, deseamos saber qué parte de sus propósitos se han de realizar y cuál otra encuentra obstáculos insuperables con solo ponerla en conocimiento de sus colegas, entre los que tiene más adversarios que adeptos, según todas las señales.

Triste es decirlo, pero la verdad conviene que se sepa. El señor ministro de la Gobernación, perdida la aureola de respeto que le circundaba, no puede, por más que lo desee, imprimir carácter determinado, ni dar un impulso especial a la revolución, que muere y sucumbe de la peor manera posible que es el descrédito y la ignominia.

La coalición ha podido ser más ó menos útil y más ó menos conveniente; pero cuando ya no existe en realidad, ¿qué queda de la idea y el propósito de mantenerla en apariencia, con daño notorio de cuantos en ella viven con mutuo enojo y amargas rivalidades? Y como el elemento *cimbrío* antes parece que estorba que auxilia a sus colegas, deben resignarse a dejar un puesto en que ningún servicio positivo prestanda a la revolución de Septiembre.

Los progresistas tienen, además del número, la fuerza y el prestigio, si hemos de creer lo que diariamente nos dicen sus órganos en la prensa; gobiernen, pues, ellos solos con su sistema, con sus ideas, con sus planes en lo político, en lo administrativo y en lo económico.

De esa manera será suya la gloria y suya la responsabilidad. De esa manera no habrá disculpas fútiles que ahora se repiten por todos, a saber: que se les cobije, que se les fuerza a obrar contra su deseo, ya por los unionistas, ya por los cimbrios, con ninguna de cuyas agrupaciones han podido tener concierto, ni armonía sincera ni antes, ni durante, ni después de la revolución de Septiembre.

El señor ministro de la Gobernación debe comprender que no le cuadra bien el mero papel de auxiliar del conde de Reus, para eso estaba el Sr. Sagasta; para eso tiene el general Prim otros personajes de la mayoría progresista más identificados a su política y más amigos de su persona.

Todos los esfuerzos que intente el Sr. Rivero a fin de realizar lo que apellida su programa han de estrellarse indefectiblemente en los Consejos de ministros. ¿Acaso no le sirve de aviso lo ocurrido con los candidatos que presentaba para gobernadores de las provincias? Esa derrota es nada más que el anuncio de las que todavía le aguardan si prosigue pensando imposibles y dándose a sueños utópicos.

Transigió en la cuestión de consumos, transigió faltando a sus antiguos compromisos y dando al olvido sus ideas. ¿Qué ha obtenido en cambio? Un triste é ineficaz desengaño más. Transigió en la cuestión de quintas, contra lo que había prometido en el espacio de veinte años de propaganda democrática. ¿Qué beneficio ha reportado en equivalencia? Ninguno, absolutamente ninguno. Transige en las leyes orgánicas, como transigió en los más graves artículos de la Constitución. ¿Para qué? Para oír las justas quejas y las amargas censuras de aquellos con quienes compartió los peligros en días de desventura y para escuchar el susurro de sus adversarios de siempre, que miran con sonrisa irónica cómo va por la pendiente del precipicio próximo a caer en el abismo de su deshonra política.

La Epoca, comentando lo que escriben varios periódicos sobre próximos movimientos carlistas combinados con los planes que en los antros oscuros de una tienda fraguan los unionistas para procurarse un rey como Montpensier, que no vemos mal fuese coronado en una tienda, pues al fin todo sería continuar el tráfico, se expresa del siguiente modo:

«De todas estas noticias y conjeturas, la que nos parece más fundada es la de La Correspondencia, que consiste, como saben nuestros lectores, en que los carlistas se preparan para impedir con las armas la elección de un rey *liberal*. Hasta ese momento, en efecto, no conviene a aquel partido, que tan bien sabe aprovecharse de las libertades proclamadas por la revolución, interrumpir su propaganda y organización para lanzarse al campo.

Luego la elección de un rey *liberal* y el levantamiento carlista son hechos íntimamente relacionados; luego los que aseguran que los carlistas se lanzan, vienen a anunciar que el gobierno se ocupa en la cuestión de monarcas; luego...»

Sentimos que nuestro apreciable colega, en quien reconocemos imaginación y travesura, se haya dejado engañar esta vez por La Correspondencia, cuya política ha sido siempre tan transparente.

De El Legitimista Español copiamos la siguiente loa, escrita en honor del comerciante Montpensier:

«Pero es posible, pueblo español? ¿Así se juega con tu generosidad y tu hidalguía? ¿Así se seduce para que encumbres a unos cuantos ambiciosos?»

¿Así te quitan y te ponen reyes, a tí, que bajo la monarquía realizaste tantas gloriosas epopeyas?

¿Consentirás que tus embaucadores de ayer, explotadores de hoy y tiranos de mañana, pongan la diadema de tu soberanía en unas sienes bajo las que nunca han germinado otros pensamientos que los de la especulación, la ingratitude, la apostasía y las traiciones?

¿Tan poco vales ya, que te se quiere sujetar al yugo de un advenedizo, que con su oro ha deslumbrado unas cuantas conciencias manecilladas, conciencias que se quieren erigir en directoras tuyas para velarte la luz de la verdad, prostituir tus nobles sentimientos, y enlodarte con la abyección servil de una obediencia estúpida a sus interesadas miras, imposiciones y mandatos?»

¿Mercedes tú que te se imponga un rey francés, un aventurero que se ciña una espada como adorno, y que en vez de desmenuarla en noble lid, las lides que él intenta son las de la conspiración y de la intriga, fraguadas con la astucia más artera, y nunca sostenidas con el arrojo indomito del corazón valiente?

¿Te se puede hacer a tí la afrenta de despojarle de tus inmarcesibles lauros conquistados en Zaragoza, en Pavia y en Bailén, contra las avasalladoras águilas francesas, trayéndote un francés para ocupar el sítio que presidió los destinos de dos mundos?

¿Y cuáles son las condiciones de ese ridículo pigmeo, que con su loca ambición aspira a tanta gloria?

¿En cuáles títulos se fundan sus derechos? Pero... ¿qué hablamos derechos?

¿Puede nunca tenerlos quien ni siquiera se espone a los azares de la lucha, sino que se vale de cobardes manas y de la más baja intriga para saciar su loca ambición?

Pues el duque de Montpensier, Chiapini, ó Cain II, como se le titula por el pueblo, es el rey que la revolución gloriosa de Septiembre parece que tiene reservado al pueblo español; al pueblo que nunca supo aguarar el extranjero yugo, al que puede აღմար con sus laureles conquistados, toda la larga senda de ignominias que le han hecho recorrer sus modernos libertadores y regeneradores de *sauvete*, desde Cádiz hasta Portugal, desde Portugal a Genova y desde Genova hasta las plantaciones de naranjos del comerciante y aprovechado duque.

Peró semejante afrenta no puede acontecer, y no acontecerá.

El pueblo español puede estar enervado por sus incasantes desventuras, pero en su espíritu no han muerto las nobles prendas de carácter, blason legítimo é imperecedero de sus glorias.

SECCION DE NOTICIAS.

El Sr. D. Fernando Garrido ha empezado a publicar una «Historia de las clases trabajadoras, de sus progresos y transformaciones económicas, sociales y políticas, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, con las biografías de sus grandes hombres, héroes y mártires.»

De esta Historia, que va precedida de un prólogo de D. Emilio Castelar, se ha publicado la primera entrega.

Se ha dispuesto que el teniente coronel primer jefe del batallón cazadores de Cataluña, núm. 1, D. Luciano Castro y Cardenera, y el de igual clase del segundo batallón del regimiento infantería Reina, núm. 2, D. Cecilio de Roda y Maldonado, cambien respectivamente de destino.

Se ha concedido el retiro para esta capital al ministro cesañte del Tribunal supremo de Guerra y Marina, D. Claudio Sanz y Martinmolin, intendente de ejército que fué del cuerpo de administración militar.

Hoy, desde las diez de la mañana a las dos de la tarde, satisfará la tesorería central el cupon vencido en 30 de Junio último, de bonos del Tesoro, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 3.239 al 3.245 y los bonos del Tesoro amortizados en 30 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 133 al 136.

Desde las diez de la mañana a las dos de la tarde de hoy, satisfará la Caja de depósitos los intereses por depósitos en metálico y efectos públicos depositados en la misma, cuyas carpetas de señalamiento lleven los números del 2.651 al 2.700 inclusive respecto a los primeros, y del 780 al 797, también inclusive, respecto a los segundos.

Se ha acordado en Consejo ministros, en vista de las numerosas exposiciones que los electores de la circunscripción de Astorga han elevado a las Cortes y al Regente, que la elección parcial de dos diputados a Cortes para que estaba convocada se verifique de una sola vez, y no en dos, como estaba dispuesto.

Mediante la fianza de dos mil reales, fué ayer a las dos puesto en libertad el señor obispo de Osma.

Hoy debe llegar a esta capital el batallón de cazadores de Mendigorría que se halla en el inmediato cantón de Leganés, el cual se alojará en el cuartel del Soldado.

Uno de los arbitrios con que cuenta el ayuntamiento de Madrid para dentro de muy poco tiempo, es el impuesto que piensa poner por los canales de las casas particulares que vierten a la calle; medida que obligará a los propietarios a meterlos en la fachada, como está mandado, y esto proporcionará trabajo a muchos obreros, obteniendo el municipio rendimientos de consideración.

El ayuntamiento de esta capital ha aprobado ya la alineación de la acera de la izquierda de la plaza ó cuesta de Santo Domingo, fijando la alineación de las casas construidas últimamente desde el café de los Angeles a la rincónada, donde hubo una pequeña fuente de recinada; de modo que las dos casas que han quedado salientes con el derribo del antiguo convento deben demolerse muy pronto, si ha de llevarse a cabo la alineación acordada.

Ayer a las seis de la tarde salió para Vitoria por el ferrocarril el batallón de cazadores de Alcantara al mando del brigadier D. Romualdo Palacio.

A las seis y media de la mañana de ayer entró en el puerto de Cádiz el vapor-correo de la Habana con la correspondencia de las Antillas y pasajeros.

Ha regresado a París el Sr. D. José Gutiérrez de la Vega, que tuvo que abandonar la isla de Cuba por orden del gobierno español, comunicada al capitán general por el cable, según anunciamos hace días.

Ha llegado a París el Sr. D. Alejandro de Castro.

Ayer han llegado a esta corte los Sres. D. Juan y D. José Aramburu, ricos propietarios y comerciantes de Cádiz, en cuya capital, como en el resto de la provincia, gozan de muchas y legítimas simpatías.

El diputado Sr. Balaguer ha presentado hoy a las Cortes una solicitud de varios comerciantes, industriales y propietarios de Barcelona, pidiendo se suspenda la discusión de la Constitución de Puerto-Rico.

El ayuntamiento de Madrid ha tomado en arrendamiento los solares donde se han trasladado los cajones de la plaza de los Mostenses. En esta plaza debe construirse uno de los tres mercados-modelos proyectados, y cuyas obras deben empezar en la semana próxima. Uno de estos días se colocará la valla por los contratistas.

Un día de estos se reunirá en la capitán general de este distrito un consejo de generales, para juzgar al brigadier D. Fernando Piarrad, por desobediencia al gobierno.

El ministerio de Fomento, de acuerdo con una comisión de once naciones extranjeras, ha acordado que se cambie el aspecto de la luz del faro de Tarifa, y la casa del Sr. Santier y compañía, de París, ha contratado con dicho ministerio la construcción de 100 chimeneas rojas con destino al expresado faro.

Los diputados zamoranos presentaron ayer a las Cortes una exposición del ayuntamiento de Benavente a favor del proyecto de ferrocarril de Salamanca a Zamora.

Ya ha quedado expedito el telégrafo con todas las provincias de España, si bien no se han podido habilitar todos los hilos.

Las elecciones parciales que han comenzado en varias provincias de España anteaer, a juzgar por las noticias que recibimos de Calatayud y Segovia, prometen ser sangrientas.

En el primer punto, después de formadas las mesas internas, a eso de las dos y media, por imprudencia y torpeza de algunos carlistas, hubo un pequeño altercado en el colegio de la Correa, saliendo heridos uno conocido por Pettero, y Ramon Melendo.

De resultas de esto, y en vista de la actitud de los carlistas, formó la fuerza ciudadana y la del ejército, organizando patrullas y retenes los alcaldes: uno de los retenes, no se sabe por qué, sufrió una descarga de trabuco, que hirió a un joven llamado Galcerán; pero el agresor quedó muerto en el acto.

En la carrera de Marcial, un centinela voluntario disparó contra el pueblo que desobedeció su intimi-

daciones, y le dejó muerto. El Pettero ha sufrido la amputación de la pierna herida. En esto un fraile exclaustrado llamado el P. Paulino, se presentó en el colegio de la Correa con un crucifijo y una calavera, y parece que dió vivas a Carlos VII, y trató de excitar a las turbas; pero ha sido preso con otras personas.

En Segovia empezó la lucha electoral en medio del mayor tumulto, habiendo sendos garrotazos al grito de ¡viva la libertad!

Las tropas se pusieron sobre las armas, y la milicia nacional tomó posesión de la casa del ayuntamiento, donde se verificaba la elección: el acto ha sido protestado, y han resultado desgracias, contándose entre los varios heridos ó contusos, un respetable sacerdote.

Parece ser que en Gerona, Ciudad-Real, Segovia y Calatayud han ganado las mesas electorales los carlistas. En Barcelona han ganado los monárquicos diez y ocho mesas, y doce los republicanos.

Si se fueran a contar las víctimas que ha habido por consecuencias del sufragio universal desde la revolución acá, podría formarse con ellas una populosisima ciudad.

SECCION DE PROVINCIAS.

Anteaer se enviaron de Valencia a Madrid por la sucursal del Banco de España, 9 millones de reales en 200 cajas de plata.

Dicen de Valencia:

«Parece que se había dado orden a la tesorería de esta provincia para remitir a la de Teruel medio millón de reales, remesa que no ha podido tener efecto por la falta de fondos en que se encuentra aquella capital. Solo esto faltaba para que no cobraran sus haberes las clases que tienen derecho a percibirlos del Estado.»

Mr. Leddon, el falsificador inglés preso hace pocos días en Valencia, y de cuyo crimen tiene detalladas noticias el público, no pudo resistir sin duda la idea del castigo, y se suicidó en el buque que lo conducía a Inglaterra, ahorcándose al llegar cerca de Liverpool.

Dice un periódico de Valencia, que el periódico de Carnaval La Bomba, que se repartía el primer día de Carnestolendas, y que dió lugar a que se prendiera a los que lo distribuían, contenía acusaciones muy graves contra la autoridad superior de la provincia.

No lo hemos visto, pero graves debían ser las acusaciones, cuando fueron presos los individuos que lo repartían.

La autoridad local de Jaén prohibió los bailes de máscaras que se daban en aquel teatro, a causa de los escándalos que en ellos se cometían.

En Vinaroz se ha votado al agua el buque construido en aquel astillero últimamente y denominado Bugenia, el cual tiene una capacidad de 600 toneladas.

La autoridad local de Játiva ha prohibido este año las máscaras públicas, sin duda con motivo de estar celebrando las elecciones municipales en aquella ciudad.

El Boletín oficial de la provincia de Tarragona publica un bando del gobernador de la misma, imponiendo severas penas a los monederos falsos y expendedores, y ofreciendo a los denunciadores de depósitos de moneda falsa y centros de expedición una recompensa equivalente al 5 por 100 del valor nominal de la moneda que se aprehenda y 300 rs. por cada uno de los moldes, laminadores, cortos, cuños ó cualquier útil ó pertrecho de tan criminal industria.

La junta de comercio de Vizcaya ha acordado invitar al comercio y navieros de la provincia a una reunión general, que tendrá lugar en el día de hoy, para escoger los medios para evitar los funestos resultados que se tocarían con la abolición del derecho diferencial de bandera y con la adopción de los proyectos de ley relativos al sistema aduanero de las provincias de Ultramar.

Un periódico de Málaga se expresa en estos términos:

«Según se dice, tendrán que cerrarse en breve los establecimientos de beneficencia de esta provincia. Esta noticia, que nos extremee y nos detiene la pluma, hará quizá exclamar al Sr. Figuerola, parodiando a un personaje de nuestra historia: No importa.»

Continúan en Córdoba los crímenes a la orden del día; un periódico de aquella capital publica los dos sueltos siguientes:

«El asesinato ocurrido el lunes en la calle de la Banda, ha preocupado la atención pública. Se asegura que no hubo provocación por parte de D. Luis Mesa, que así se llamaba la víctima, que iba de máscara, y solo se dirigió a él el agresor por el gusto de matar. Los municipales tuvieron que hacer uso de los sables para prenderlo. El Sr. Mesa era un honrado vecino de la parroquia de la Magdalena, y ha ejercido el cargo de alcalde de barrio. El matador parece que se fué a su casa, donde hirió en la muñeca con un tiro a su hermana, porque quiso detenerlo cuando fueron a buscarlo los municipales.

En la tarde del segundo día de Carnaval, dos hombres enm

administración de un país, en el que, corporaciones de esta índole, tienen que abandonar sus puestos por no poder hacer respetar la propiedad y el cumplimiento de las leyes, careciendo de la fuerza material y del apoyo eficaz que necesitan de parte de quien puede y debe prestárselo.

Nuestro apreciable colega *El Comercio de Cádiz*, con fecha 3 del corriente, publica las siguientes líneas, que trasladamos con sumo gusto á nuestras columnas por tratarse en ellas de amigos tan queridos:

«Ayer se han embarcado para Canarias los distinguidos y pundonorosos jefes militares desterrados por el gobierno á aquellas islas. Gran número de personas estuvieron á despedirlos en el muelle, y los que cogían en la fúlfia fueron á acompañarlos hasta dejarlos á bordo del vapor. Todos y cada uno de los jefes desterrados nos rogaron por medio de nuestro periódico hiciésemos llegar á conocimiento de las muchas personas que espontáneamente les han dado testimonios inequívocos de su aprecio y de sus simpatías, cuán reconocidos van á las consideraciones de todo género de que han sido objeto en Cádiz y cuánto sienten que la premura del tiempo no les haya permitido pagar las numerosas visitas que han recibido.»

Nuestro corresponsal de Valencia, con fecha 2 de Marzo, nos dice lo siguiente:

«El Sr. Figuerola ha dicho en las Cortes, en primer lugar, que Madrid enviaba sobantes á las provincias, y en segundo, que no quería atrasar á las clases pasivas de la corte, sino poner á las de las provincias al nivel de aquellas. Para conseguir este fin, es sin duda por lo que con dos meses de anticipación al cobro del trimestre de contribución se giran letras contra la tesorería de esta provincia por dos ó tres millones.»

Es mucha candidez ó mucha petulancia el pretender que en provincias se traguen tamaños paparruchas, solo porque las dice el ministro de Hacienda en las Cortes. El comercio está atravesando una crisis fatal, con motivo de la fabulosa cantidad de calderilla en circulación, llegando al extremo de que se descuenten el 2 y medio por 100 en el cambio por plaza. A esta crisis ha contribuido el gobierno remesando á esta provincia fuertes cantidades de calderilla decimal, sin extraer el equivalente de la antigua para su rescanción, como parecía natural.

La fábrica de tabacos ha habido semana que ha pagado todas las operarias en monedas de veinte en real, y como en ninguna casa de comercio se admite en pago de letras más que oro y plata, de aquí los grandes quebrantos que sufre el comercio en el cambio.

Desearnos con afán, aunque sin esperar de ello nada bueno, las tan cacareadas leyes orgánicas, la tan famosa circular del ministro de la Gobernación y el ponderado y laborioso arreglo de gobernadores. ¿Será todo ello otro *mons parturientis*?

Creo que al Sr. Rívera, á fuer de médico, no se le ocurrirá que lo que el país padece es una indigestión de licencia y derechos individuales, que no puede curarse sino con una prudente dieta; pero no son los médicos actuales los que han de curar esta tremenda gastritis que amenaza ser un cólico bulbo.

Es tan desesperada la situación del enfermo, que solo el infinito poder de Dios (no el de Suñer) puede librarnos de una catástrofe.

SECCION EXTRANJERA.

Continúan los periódicos franceses ocupándose de la nueva situación creada por el último discurso de M. Emile Ollivier. Ya hemos dado cuenta á nuestros lectores de la opinión de *La France* en esta gravísima cuestión: hoy debemos añadir que *Le Constitutionnel* se asocia por completo al pensamiento de su colega, y *Le Peuple Français* dice que el error del ministerio no es solamente un error de conducta, sino una apreciación completamente falsa de la situación actual: «Si el gabinete, dice, recluta su gente entre los apareados, es porque trae á los negocios, y no representa más que las ideas de ultra-tumba.»

La Liberté considera muy natural que M. Daru y sus colegas busquen el apoyo de los elementos orleanistas, pero sin que en esta evolución que debía esperarse, pueda suponerse fundadamente que existe un pensamiento de revolución dinástica. Esto será muy cierto, pero M. de Girardin se olvida de que él no tiene á su disposición el sentimiento público, y que no puede decir á las masas «no ireis más allá.»

Le Temps, ocupándose del nombramiento de la comisión de enseñanza superior, califica esta medida de prematura é inoportuna. Pero era preciso, añade, complacer á M. Guizot, era preciso abrir un nuevo teatro á este espíritu insaciable, á esta influencia incansable é infausta. Nuestros ministros han querido dar al público un testimonio irrecusable de la fascinación que en ellos ejerce el más impopular de nuestros hombres de Estado.

Cuando así coinciden todas las opiniones, añade *La France*, cuando los amigos más íntimos del gabinete se expresan con tanta franqueza respecto de sus actos, ¿quién puede negar la verdad y la trascendencia del error en que ha incurrido monsieur Ollivier.

Los viajes de los soberanos están á la orden del día. Hoy toca su vez al rey Guillermo, á quien parece que los médicos han aconsejado el uso de las aguas de Carlsbad; como estos baños están en el territorio austriaco, se supone que el rey de Prusia para neutralizar el mal efecto que pudieran hacerle y completar su tratamiento hidroterápico, hará una visita al emperador de Rusia.

Parece que el gobierno de Baden ha dispuesto que empiecen desde luego en Rastadt los importantes trabajos prescritos por la comisión de fortalezas federales; van á revestirse de corazas las antiguas murallas, y á reemplazar la artillería actual con piezas de gran calibre.

En cartas de Berlín, dirigidas á la *Correspondencia del Nordeste*, se establece un curioso paralelo entre la situación de Francia y la de la Confederación del Norte: «En la orilla izquierda del Rhin, dice, renace la confianza, se consolida el ministerio, se hacen ó se prometen reformas liberales, se disminuye el presupuesto militar; por el contrario, en la orilla derecha, el particularismo crece por momentos, se aplazan indefinidamente las reformas liberales más insignificantes y se aumentan los gastos y los aprestos militares.»

Según escriben de Viena, el conde de Bressy, ministro de Baviera en Austria, ha aceptado el cargo de presidente del Consejo, vacante por renuncia del príncipe Hohenlohe, el cual debería á su vez ir á representar al rey Luis en la corte de Francisco José; pero esta noticia no debe ser exacta, pues ya nos la habría comunicado el telégrafo.

Dícese también que el general Lamarmora debe reemplazar al marqués Péloli en la embajada de Viena.

Ahora que en España se trata de organizar nuevamente la instrucción pública, es muy importante la siguiente correspondencia que se acaba de recibir de Londres:

«Continúan los triunfos para el gobierno en la Cámara de los Comunes. Apenas Mr. Gladstone acababa de leer por primera vez, en medio de los aplausos de la Asamblea, el proyecto de reorganización de la propiedad hipotecaria en Irlanda, que en una de las sesiones siguientes. Mr. Forster, vicepresidente del Consejo privado, obtenía en la de los Comunes análoga acogida por el bill que había presentado sobre reforma de la instrucción primaria.

Hasta ahora apenas intervenía el gobierno en la instrucción pública; hasta hace pocos años, se había dejado al cuidado de las grandes compañías particulares, ó á ciertas corporaciones que existían todavía, el cuidado de crear ó de desenvolver las escuelas primarias, consideradas como un negocio particular. No han transcurrido aún cuarenta años desde que el Parlamento empezó á votar anualmente una cantidad de 20,000 libras esterlinas para venir en ayuda de estas sociedades.»

De acuerdo con la máxima favorita de los hombres de Estado ingleses, que es poner las tradiciones nacionales en armonía con las necesidades del tiempo antes que destruirlas, Mr. Forster no suprime nada de lo que existe; limitase á proponer la creación de un *bureau* local de educación en los distritos en que no existen escuelas, ciñéndose en el proyecto de instrucción pública, á que nos referimos en otro lugar; á las costumbres del país. Con este objeto, en las poblaciones rurales se hará de la parroquia el distrito escolar, y en los distritos municipales, el municipio constituirá el centro, es decir, que cada municipio tendrá una escuela: en Londres, los distritos continuarán siendo los actuales, con las escuelas llamadas de *Work-houses*. De esta manera se extiende en toda Inglaterra la instrucción pública, respetando los derechos tradicionales y religiosos, y la importancia de los municipios.

Las cuestiones que la comisión de descentralización deberá resolver son las siguientes:

- 1.º El aumento de atribuciones de los Consejos generales que se convertirán en verdaderas Asambleas provinciales.
- 2.º Extensión de atribuciones de los Consejos comunales, libres en su mayor parte de la tutela de los prefectos.
- 3.º Creación de Consejos de cantón. En 1851 M. Odilon Barrot había propuesto ya la creación de esos Consejos en la Asamblea legislativa, y vuelve á tomar á su cargo el desarrollo de esa idea, é indudablemente la pondrá en buen camino.
- 4.º Supresión de los Consejos de distrito.
- 5.º Supresión de las subprefecturas.

En el presupuesto presentado por el ministro de Hacienda francés, M. Buffet, se encuentra, entre otras, la siguiente reducción en las contribuciones.

Supresión de media décima sobre los derechos de sucesión: 4.800,000 francos.
Reducción de los derechos de registro sobre los cambios de inmuebles contiguos: 600,000 francos.
Facilidades acordadas á los agricultores para obtener con franquicia las sales aplicadas á la agricultura: cerca de 500,000 francos.

Infútil es añadir que estas reducciones han sido muy bien acogidas por la opinión pública.

Dice *El Mensajero de París*:

«Los últimos telegramas de Madrid han anunciado que el general Prim llama á Madrid á los generales Lerund y San Roman que se encuentran en París gozando de una licencia que les fué concedida por el mismo general Prim, y que no termina hasta dentro de dos meses. Estos dos generales se han presentado en las Tullerías y han sido recibidos por el emperador y la emperatriz con la mayor amabilidad; cumpliendo con un deber de caballerosidad han visitado á su antigua soberana la reina Isabel. Este acto de cortesía es causa sin duda de su desgracia cerca del general Prim, que cree ver conspiraciones por todas partes, hoy de carlistas, mañana de republicanos, y al siguiente de isabolinistas. Si el general Prim está bien convencido de la solidez de su gobierno, ¿por qué se alarma tan fácilmente?»

Algunos periódicos atacan á M. Ollivier, acusándole de que por un exceso de debilidad incomprensible, se deja arrastrar ciegamente por el orleanismo, y va rompiendo poco á poco los lazos que le unían con los diferentes grupos parlamentarios que le han conducido al poder.

De la llegada á París de M. de la Guernonniere han querido deducir algunos diarios que este hombre público iba á tomar una parte activa en la política, añadiendo que se encargaría de una cartera. Aunque muy extendido este rumor, es inexacto.

Escriben de San Petersburgo que el 19 de este mes, los embajadores de Francia é Inglaterra, los enviados extraordinarios y ministros plenipotenciarios, y otros miembros del cuerpo diplomático presentes en la capital de Rusia, han felicitado al gran duque Nicolás Constantínovich, con motivo de la mayor edad de S. A. I.

Escriben del Perú que el gobierno acaba de poner en estudio los trazados de los caminos de hierro que deberán partir de Oroya, y terminar el uno en Jaén y el otro en el Cerro de Pasco. La vía férrea de Chaucay á Lima va á ser abierta á la circulación.

En Guatemala las tropas del presidente Cerna han batido en Huehuetenango las del general Cruz. Este, dueño ya de esta última población, estaba resuelto, según se aseguraba, á marchar sobre Chimaltenango. Después de la derrota del general Cruz, las tropas de este se dispersaron, y fué en su persecución un cuerpo de ejército á las órdenes del general Morales.

Este acontecimiento cambia completamente la situación del presidente Cerna y la del gobierno, que parecía comprometido por los últimos sucesos de Vera-Paz.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

París 3.
El diputado Gerónimo David sigue agitando, de acuerdo con Forcade de la Roquette, con objeto de derribar al gabinete.

Algunos telegramas han anunciado que, con motivo de la cuestión de la ley electoral, han estallado disensiones entre el emperador y sus ministros, y que estos últimos habían presentado su dimisión. Estas noticias carecen de fundamento.

Viena 2.

La huelga de los obreros toma proporciones, pero hasta la fecha, ni en esta capital, ni en Hungría, ha provocado el más ligero desorden.

El archiduque Alberto debe llegar de un momento á otro.

(N. DE LA A.) La Agencia ha recibido los partes atrasados del día 2 por la noche, pero no los comunica, por ser ya conocidas las noticias por el correo.

CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 4 de Marzo de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR MARQUÉS DE PERALES.

Abierta la sesión á las tres menos cuarto, y leído el acta de la anterior por el señor secretario Llano y Persi, fué aprobada.

Los Sres. Gonzalez Encinas, Rodriguez Leal, Garrido (D. Joaquín), Pascual y Genis, Ulloa (D. Augusto), Merelles, Palau y Macías Acosta pidieron constase en el acta su voto conforme con el de la mayoría en la proposición del Sr. Manterola relativa al señor obispo de Osma.

El señor marqués de Figuerola manifestó el deseo de que constase el suyo conforme con la minoría en la misma votación, anunciándose que constaría en el *Diario de las Sesiones*.

Leyéronse varias peticiones, que pasaron á las respectivas comisiones.

El Sr. SANCHEZ BORGUELLA: Desearia que la comisión de actas se sirviera decir cuándo va á presentar el dictamen relativo á las de Oviedo y Avilés, que hace más de un mes están pendientes.

El Sr. ROJO ARIAS: La comisión se ha ocupado ya de ellas; pero varios de sus individuos han querido estudiarlas detenidamente, á fin de enterarse bien de todos los hechos que han tenido lugar. De todos modos, en uno de estos días se presentará probablemente el dictamen.

El Sr. VICEPRESIDENTE (marqués de Perales): El Sr. Gil Berges, autorizado por la mesa, tiene la palabra para dirigir una pregunta al gobierno.

El Sr. GIL BERGES: Desearia que el señor ministro de la Gobernación se sirviera manifestar si sabe que se haya alterado el orden en una forma más ó menos grave, el día de ayer, en la ciudad de Calatayud con motivo de la elección de un diputado á Cortes.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Marqués de Perales): No hallándose presente el señor ministro de la Gobernación, se pondrá en su conocimiento la pregunta de su señoría.

Las Cortes quedaron enteradas de que los Sres. Posada Herrera y Moya no podían asistir á la sesión por hallarse enfermos.

A la comisión de peticiones pasó una exposición de D. Pedro Vergara y Diaz, vecino de Santa Cruz de Tenerife, en la provincia de Canarias, presentada por el Sr. Lopez Botas, en solicitud de que las Cortes acuerden lo conveniente al decoro de España y de su gobierno respecto á las operaciones abusivas y justiciables de la sociedad de seguros mutuos *El Porvenir de las Familias*.

ORDEN DEL DIA.

El Sr. VICEPRESIDENTE (marqués de Perales): Continúa la discusión sobre el dictamen relativo al suplicatorio del Tribunal supremo de Justicia para procesar al señor cardinal arzobispo de Santiago.

El Sr. MUZQUIZ sigue en el uso de la palabra para apoyar su enmienda.

El Sr. MUZQUIZ: Después de haber expuesto ayer varias consideraciones en apoyo de mi enmienda, y emitido mi opinión acerca del sistema de los que juzgan que el clero debe ser estricta obediencia á las autoridades constituidas, voy ahora á ocuparme del segundo sistema. Se pretende por algunos que la Iglesia debe predicar la mansedumbre y la caridad, plegándose á todas las exigencias de los poderes temporales; y señores, la política de la Santa Sede ha sido de algún tiempo acá esta, y á ella se deben las crisis por que atraviesan los pueblos.

Así se obtuvo, señores, aquí la abolición de la compañía de Jesús, después de la de las comunidades religiosas, y por último la desamortización. Y yo pregunto: ¿continuará la Iglesia católica prestándose á todas las exigencias de los poderes seculares, y pretenderéis que se plegue también á eso que llamais la gran conquista de la revolución de Setiembre?

El Sr. VICEPRESIDENTE (marqués de Perales): Señor diputado, nada de eso tiene relación alguna con una enmienda, y ruego á S. S. se contraiga á la cuestión.

El Sr. MUZQUIZ: Expuestas estas consideraciones, habiendo quedado satisfecho de la discusión de ayer, y no sintiendo dado en este momento exponer las soluciones que yo creo más convenientes, renuncio á añadir más en apoyo de la enmienda que he tenido el honor de presentar.

El Sr. HERRERO (D. Sabino): Poco tiene la comisión que decir contestando á lo manifestado por el señor Múzquiz; pero ante todo me será permitido recoger una alusión que me dirigió el Sr. Cisneros al decir que yo había incurrido en una contradicción poniendo mi firma en dos dictámenes, uno negando la autorización que se pedía para procesar á tres ó cuatro señores diputados, y este en que se concedía la solicitud para procesar al señor arzobispo de Santiago. S. S. no tuvo presente que el primero era relativo á una manifestación que, según todos los testigos, se había guardado el mayor orden, y en la que de todos modos nada resultaba contra los señores diputados de que se trataba, y que en este ha habido razones bastantes para opinar en diverso sentido.

Leída por segunda vez la enmienda, y previa la pregunta oportuna, se acordó no tomarla en consideración.

El Sr. VICEPRESIDENTE (marqués de Perales): Abrese discusión sobre el dictamen.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Señores diputados: Creo que no ha habido asunto alguno sometido á la deliberación de las Cortes, tan lleno de coincidencias como el que actualmente nos ocupa. Se publica la Constitución, se establece en ella la libertad de cultos amplia; hay un ministro de Gracia y Justicia muy liberal y publica en determinadas circunstancias un decreto invadiendo un terreno que le está prohibido: primera coincidencia.

Es también una singular coincidencia que las contestaciones que fueron al Tribunal supremo son las de un prelado de la diócesis de donde era natural el señor ministro de Gracia y Justicia, de otro de la diócesis de que lo era el subsecretario, y el tercero no sé si lo será de la diócesis de que sea natural alguno de los empleados de ese ministerio.

Hay más: se presenta el dictamen fiscal y recae el auto del tribunal después que los prelados habían pedido pasaporte que les fué negado infringiendo el artículo de la Constitución que permite á todo ciudadano trasladarse á donde le tenga por conveniente.

Así, dejando esto á un lado, paso á hacermos cargo de dos afirmaciones que hizo el señor ministro de Gracia y Justicia en el debate sobre el voto particular de los Sres. Cisneros y Euduyan.

El señor ministro de Gracia y Justicia comenzó por decir que los señores diputados que habían tomado parte en el debate en pro del voto particular no habían hecho más que una sola defensa, y que los diputados tradicionalistas habían dado todo nuestro asentimiento y aplauso al discurso del Sr. Cisneros, con el cual estábamos de acuerdo en sus principales puntos.

Ya en otra ocasión, disutiendo con el Sr. Herrera, el mismo señor ministro había combatido los Concordatos, y asegurando que el Concordato y la Constitución de 1809 eran incompatibles, decía S. S. que el Estado, no porque siga pagando á la Iglesia conserva con ella las relaciones que en otro tiempo, porque ese pago es á título de indemnización por los bienes que le ha quitado. Es decir que el Concordato no está vigente, y que no subsisten las antiguas relaciones entre la Iglesia y el Estado.

Según mi tesis, la Iglesia católica apostólica romana es la única depositaria de la verdad, y la única que, por lo tanto, tiene derecho á ser libre; ese es mi ideal en materia de relaciones entre la Iglesia y el Estado.

Yo no quiero examinar la contestación del señor arzobispo de Santiago; apelo á la Cámara como jurado, y como tal, me abstengo de emitir opinión alguna.

con un compañero nuestro que ha repelido dignamente una invasión del poder civil en lo que considera atribuciones suyas.

Y qué, señores, vale tan poco para vosotros la inviolabilidad parlamentaria, que tanto valia para otros Parlamentos? ¿Unas Cortes Constituyentes han de ser en este punto menos escrupulosas que las ordinarias, y vosotros menos liberales que los que llamais retrógrados?

Ahora bien; si no se desataca aquella autoridad que invade atribuciones que no son suyas y que manda lo que no puede mandar, ¿por qué no se reconoce el mismo principio en favor del arzobispo de Santiago? ¿Ha de tenerse distinto criterio tratándose de un juez que de un obispo y diputado de la nación? Luego no hay forma para proceder contra el Sr. García Cuesta, según lo expuesto por el anterior ministro de Gracia y Justicia.

Y qué importa que se diga que la causa va á ir al Tribunal supremo y que tal vez el fallo de este sea absolutorio? Lo que interesa es no sentir este precedente, que puede invocarse en otras Cortes, y quizás en estas mismas, con desprecio de nuestra alta magistratura de constituyentes.

Pero se apela para rebatir estas consideraciones á que el cardinal arzobispo no ha cometido el delito de desacato, sino el de injuria. Yo ofendería vuestra ilustración si entrara á definir este delito; y me limitaré á decir que el cardinal arzobispo no se ha dirigido ni podido dirigir á la persona privada, que es cuando puede haber injuria.

Si se trata de una cuestión de derecho común, ¿por qué interviene en ella S. S. como si se tratara de una cuestión política? Pero aun cuando fuera una cuestión política, ¿se pondría el señor ministro en contradicción con lo que sostuvo en su controversia con el mismo Sr. Herrera y con lo mismo que contestó ayer al Sr. Manterola?

Se dice por el señor ministro de Gracia y Justicia que no se trata más que de delitos comunes cometidos por el señor cardinal, y que era preciso conculcar la autorización, porque no se podría si no proceder contra los obispos de Urgel y de Osma, que han cometido delitos mucho menores.

Suponed que el cardinal arzobispo es absuelto, viene aquí y pronuncia un discurso elocuentísimo contra el gobierno, y sin embargo no va por eso al tribunal. Y al hablar de este asunto, no puedo menos de quejarme de que el señor ministro dijera que el cardinal arzobispo había cometido delitos más graves que sus compañeros. Esto no debe hacerlos el jefe de la magistratura, sobre todo cuando esta magistratura no es independiente.

Pero además hay otra circunstancia: esa resistencia es justa represalia de una medida absurda y anti-católica tomada por...

El Sr. VICEPRESIDENTE (García Gomez): Está V. S. ocupándose de una cuestión que se halla ya resuelta.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Diré solo dos palabras: que el señor ministro de Gracia y Justicia no tenía derecho para motejar esa resistencia.

Me falta solo un punto para concluir: el de la competencia del Tribunal supremo para procesar al cardinal arzobispo de Santiago. Ese tribunal carece de competencia según el reglamento provisional para la administración de justicia; porque aun haciendo la cuestión política, hay que entrar en admitir el fuero, porque no hay desfuero sino por desacato contra la justicia ordinaria.

El Sr. HERRERO (D. Sabino): Después del largo discurso del Sr. Ochoa, no quiero molestar á la Cámara; tanto menos cuanto que los argumentos del Sr. Ochoa son repetidos y se hallan ya contestados de antemano. Plantada la cuestión al discurrir el voto particular en su verdadero terreno, todos los esfuerzos del Sr. Ochoa son inútiles para llevarlo á otro.

Basta que el Tribunal supremo de Justicia haya creído necesario pedir la autorización, para que nosotros, respetando el parecer de ese tribunal, nos decidamos á concederla.

El señor cardinal arzobispo ha podido, en efecto, como diputado decir más que lo que manifiesta en esa comunicación; pero la verdad es que aunque tuviera el carácter de reservada, fué publicada por el señor arzobispo.

Segun el Sr. Ochoa, la Iglesia debe tener completa libertad para propagar sus doctrinas, y extraña que, en nombre de la revolución que ha proclamado la libertad de asociación, se quiera restringir esa libertad á la Iglesia.

La libertad de la Iglesia no se ha entendido nunca como pretende el Sr. Ochoa, porque lo que S. S. quiere en último término es que el poder del Estado quede completamente inútil. Si cree el Sr. Ochoa que la Iglesia debe someterse al fuero común, estamos conformes; pero que renuncie á sus dotaciones, y el Estado renunciará entonces al patronato.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): He dicho y repito que concediendo esta autorización sentaba un precedente funestísimo para todos los diputados, poniéndolos á merced del gobierno. El caso mismo que aquí se ha recordado fué tal que escandalizó al juez, al fiscal y al mismo gobierno, y sin embargo no pudo salir del Saladero hasta que se verificaron las elecciones.

El Sr. VILDÓSOLA: Señores diputados: confieso ingenuamente que en ninguna ocasión podría usar de la palabra más en armonía con mis deseos y mis sentimientos.

Un ministro que ha hecho de su pasión política la única regla de su conducta, se dirigió á los prelados pidiéndoles que impusieran á los fieles una opinión del Estado cuando se acababa de proclamar la libertad de conciencia.

No se trata aquí de una cuestión de desacato; se trata de saber si contra las órdenes de un ministro pueden protestar todos los españoles, menos los prelados; de saber si estos no pueden resistir las intrusiones del poder civil; se trata de saber si se pretende hacerlos funcionarios públicos con menos libertad de opiniones que un soldado raso.

Yo no creo tampoco que por una cuestión de forma se quisiera detener aquí á quien pudiera darnos tanta gloria en un Concilio como uno de sus antepasados nos dió en un Concilio de Nicea; y esto me ratifica en que no se trata de una cuestión de forma.

El Sr. ERASO: La comisión tendría siempre que decir muy poco al Sr. Vildósola, aunque el debate no estuviera tan agitado, porque S. S. con una oratoria brillantísima ha hecho un magnífico discurso, pero en el fondo de la cuestión no ha añadido razón ninguna á las ya aducidas en este asunto.

Y en vista de lo tarde que es y de lo agitado del debate, yo concluyo rogando á la Cámara que apruebe el dictamen.

El Sr. MORENO NIETO: Señores: el señor ministro de Gracia y Justicia, hablando en una de las sesiones anteriores, extrañaba que las Cortes antes de resolver sobre la autorización discutieran con tanta extensión, y si creía que en tales casos debía el Congreso limitarse á ver si podía sospecharse que el poder judicial quería lastimar los fueros del Congreso.

Ahora bien; yo niego que esto haya correspondido ni pueda corresponder nunca al Estado. El carácter del catolicismo, la lógica de las instituciones y el sentido general de la civilización europea no consenten que el poder civil sea á la vez un poder religioso.

Lo que hay, es que, dada la concordia que supone el Estado cristiano, las dos potestades se deben mutuo auxilio, y ya que el poder civil protege la Iglesia, esta debe prestarse á sus justos deseos, castigar á los eclesiásticos que turban la paz pública y exhortar á la obediencia del gobierno. Y así lo habría hecho, aun dada la forma inconveniente que este había usado, si hubiera existido esa concordia.

En cuanto á lo de desacato, nada tengo que decir después de lo que ha expuesto con elocuencia el señor Ochoa. ¿Quién afirmará que hay desacato tratándose de una cuestión en que dos potestades independientes y de órden distinto disputan acerca de sus respectivos facultades?

La Iglesia es un gran poder, y cuando ella se declara en abierta hostilidad contra las reformas que se declaran á contra nuevas instituciones, estas no pueden arruinar y consolidarse. Y en ninguna parte ha sido mayor el predominio del clero que en nuestra España, y uno de los más poderosos elementos y de las grandes influencias de la vida.

No ahondemos, señores, la división que viene poniendo hace tiempo en hostilidad los dos grandes poderes sociales: veamos más bien de preparar su reconciliación. En el caso presente, en ambos ha habido alguna culpa, y para la culpa de ambos ha habido alguna circunstancia que la atenúa. Neguemos la autorización, y el país que nos escucha aplaudirá nuestra conducta, que sería entonces, no solo justa, sino prudente y generosa.

Se suspendió esta discusión.

Los Sres. Diaz Quintero y Sorni se adhirieron á la mayoría en la votación de ayer sobre la proposición del Sr. Eraso.

Quedaron sobre la mesa los expedientes remitidos por el señor ministro de la Gobernación sobre las elecciones municipales de Guadix y las últimamente celebradas en Granada, expedientes reclamados por el señor Villalobos.

Se leyó y pasó á la comisión una enmienda al capítulo 3.º del presupuesto de Fomento.

Y se suspendió la sesión á las siete y media, para continuarla á la noche.

GACETILLAS.

Segun lo que de Londres nos dicen, una cuadrilla de toreros españoles, dirigida por Pablo Mesa, y en la que se encuentran Zúñiga, el Patato, el Desgalicho, el Catalan, Malmira, Conjero y otros varios diestros, lidió en aquella capital el 26 de Febrero último cinco toros navarros, de la ganadería de D. Pedro Galo, de Peralta.

El espectáculo, desconocido en Londres, agradó bastante á los flamencos ingleses, quienes aplaudían con calor los saltos del traserano y de la garrocha, los parches, banderillas y señal de muerte.

A varios españoles aficionados al toro, y entre ellos al señor Cortázar y á D. Pablo Mesa, se debe especialmente el haber logrado introducir en Londres nuestra nacional diversión, y por ello deben estarles agradecidos los admiradores del arte de Montes y de Pepe-Hillo.

El frac y el marseilles. Habíéndose criticado por algunos demócratas que el futuro rey de los unionistas asistiera anteayer al Teatro Real vestido de frac, parece que el duque de Montpensier ha decidido dar una prueba de la llaneza de sus costumbres y de su afección á la popularidad, honrando con su asistencia otros espectáculos menos aristocráticos.

De conformidad con este intento, esta noche parece va á *La Nueva Infantil* y aprovechará la primera corrida de novillos para presentarse en la plaza de toros vestido de chulo y escapando por el colmillo. ¡Alza pilili!

En los días de Carnaval pasé las calles de Barcelona una máscara con todas las prendas de vestir, incluso los zapatos y sombrero, vueltos al revés, llevando un letrero que decía *España con honra*.

Está de más todo comentario. Y ya que de máscaras hablamos, no deja de tener chiste lo que ha pasado en Cartagena, donde el último día de Carnaval por la noche salió por las calles el entierro de Montpensier, al que conducían en su correspondiente féretro, y presidían el duelo, llorando, los generales iniciadores de la gloriosa.

Fué una buena idea, y demuestra las simpatías que por allí goza dicho personaje.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 4.

BOLSA DE MADRID DEL 2.º DE ABRIL DE 1856.				
FONDOS PÚBLICOS.		ÚLTIMOS PRECIOS		Pagos.
		DEL 3	DEL 4	
3 consolidado.....	23-20	23-35	15	»
Id. pequeños.....	25-00	23-00	»	120
Id. fin del corriente.....	23-20	22-40	20	»
Id. exterior.....	00-00	26-60	»	»
3 procedente diferido.....	22-80	23-10	30	»
Id. fin de mes.....	00-00	00-00	»	»
Deuda material.....	00-00	00-00	»	»
Id. personal.....	20-00	20-00	»	»
Billates hipotecarios.....	00-00	90-55	»	»
Id. 2.ª série.....	91-85	92-00	15	»
Banco de España.....	130-00	130-00	»	»
Bonos del Tesoro.....	60-60	61-00	40	»
FERRO-CARRILES.				
Obligaciones de 2.000.....	42-00	43-00	20	»
Id. nuevas.....	00-00	00-00	»	»
Id. de 20.000.....	42-10	42-40	»	10
Id. nuevas.....	00-00	00-00	»	»
CARRETERAS.				
Abril de 1850.....	00-00	00-00	»	»
Agosto de 1852.....	00-00	00-00	»	»
Julio de 1856.....	00-00	00-00	»	»
CAMBIOS.				
Lóndres á 90 días fecha.....	49-80	49-75	»	5
París á 8 días vista.....	5-19	5-19	»	»